

El pancaribeñismo de Eric Williams: de la visión al proyecto regional

Humberto García Muñiz¹

“Es posible,... sin atribuirle un valor místico al prefijo ‘Pan’, visualizar en el futuro alguna forma de una federación o unión Pan Antillana, una asociación de varias unidades del Caribe para cooperación e intereses mutuos... basada en la democracia, gobierno propio y cooperación racial (no utópica en un área carente de la tensión entre razas que existe en los Estados Unidos), así debe verse a largo plazo el desarrollo futuro del Caribe”. (Eric Williams, 1941).

“Lo que Dios ha separado, no se puede unir por ningún hombre. Esa es la ley de la sociedad del Caribe. Esa es la historia de todas estas islas desunidas, pobladas por personas traídas de todas las partes de Europa, África y Asia y últimamente, de las Américas... una población de transeúntes buscando ir a otros lugares..., unas gentes muy parecidas pero tan diferentes como posiblemente pueden ser”. (Eric Williams, 1981).

1. Profesor de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, investigador, director del Instituto de Estudios del Caribe de la misma y Académico Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.



Las dos citas de Eric Williams que abren como epígrafes este ensayo son opiniones suyas, expresadas con 40 años de diferencia, una en 1941 y la otra en 1981. Cabe preguntarse, ¿Qué sucedió en esas cuatro décadas que llevó a cambiar totalmente su dictamen sobre el desarrollo futuro del Caribe? ¿Cuál fue la concepción del Caribe de Williams y cómo evolucionó? ¿Cuándo y cómo intentó plasmar su concepción en una realidad política? ¿Hasta dónde tuvo éxito en su proyecto? En fin, ¿Por qué se puede percibir tal tamaña decepción en sus palabras de 1981?

En 1966, Sidney Mintz escribió: “...los líderes políticos del Caribe han trabajado sólo raramente en serio hacia un tipo de conciencia Pan Caribe o identidad. Hombres como Williams en Trinidad, Castro de Cuba y el difunto Manley de Jamaica han visualizado esa identidad, pero permanece en gran parte como un sueño del futuro”.² Al momento que Mintz realizó este planteamiento, la visión de una conciencia o identidad Pan Caribe era, en el caso de Williams, un proyecto en desarrollo por el que estaba luchando seria y arduamente. En seguimiento a esto, el propósito de este artículo es analizar la manera como Williams trascendió lo que Mintz sugiere como “sueño del futuro”.

En esta investigación se consultaron variadas fuentes como, por ejemplo, documentos gubernamentales en los Archivos Nacionales de Estados Unidos y Gran Bretaña y de la Fundación Luis Muñoz Marín en Puerto Rico. Pero, los principales registros documentales los componen los propios textos de Williams como artículos en revistas académicas, libros, discursos, correspondencia personal y oficial, y agendas

2. Sidney W. Mintz. “Caribbean Nationhood”, *Caribbean Transformations*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1974, p. 258.

de varios años depositados en la *Eric Williams Memorial Collection* de la *University of the West Indies*, en su campus de St. Augustine, Trinidad y Tobago.³

Trasfondo

Al momento de nacer Eric Williams, en 1911, el Caribe como región era sólo una expresión geográfica y geopolítica, donde predominaba la ubicación estratégica del Canal de Panamá y la posesión colonial de los territorios insulares entre las metrópolis europeas y la potencia hemisférica dominante, los Estados Unidos de América. Este dominio colonial y neocolonial extranjero casi siempre se tradujo en la implantación de una economía de exportación de productos agrícolas o mineros y una presencia militar, a veces con sus respectivas bases.

Todas las islas y contados territorios de Tierra Firme eran colonias con la excepción de tres que se adscribían, por razones culturales, a la América Latina: Haití y la República Dominicana en La Española y Cuba. Al comenzar la Primera Guerra Mundial en Europa, La Española pasó al control militar total de los Estados Unidos y Cuba a uno parcial, como corolario de la independencia mediatizada establecida por la

3. En esta colección está depositada parte de la documentación privada y pública y la biblioteca personal de Williams. Su obra publicada se digitaliza de manera lenta en un proyecto colaborativo de la Eric Williams Memorial Collection (en adelante EWMC) y la University of Florida, Gainesville. Para mayor información vea “Eric Williams Memorial Collection”, <http://www.mainlib.uwi.tt/eric.html>, y “Eric Eustace Williams Collection”, <http://palmm.fcla.edu/eew>, accesados el 24 de octubre de 2005. Para la bibliografía escogida de las publicaciones de y sobre Williams vea Deborah Craig Naster. “Eric Eustace Williams: A Select Bibliography”, *Callaloo*, Vol. 20, no. 4, 1998, pp. 889-900.



Enmienda Platt de 1901. Al fin y al cabo, su independencia era mero formalismo ante la hegemonía estadounidense.

Su propio país era una colonia británica desde el 1797, cuando fue arrebatada a España. La economía de Trinidad y Tobago, casi toda bajo el control extranjero, se cimentó en tres productos: el cacao, el azúcar y el petróleo. El cacao ocupó el primer lugar y fue el primero en desaparecer. A principios del siglo XX, Trinidad era la única isla caribeña con una industria petrolera y tuvo un papel fundamental como abastecedor para Gran Bretaña en el primer conflicto mundial. El otro producto era el azúcar crudo de caña, finalmente refinada en Gran Bretaña.

Williams fue descendiente de los esclavos africanos transportados para la agroindustria de la caña y cuya abolición se implantó en el 1838 en el Imperio Británico. En su niñez, en 1917, pudo ver el fin de la trata de trabajadores por contrato de la India que desembarcaban en la capital Puerto España y cuyo arribo comenzó como fuerza de trabajo sustituta de la esclava africana en 1845.

En 1911, la sociedad de Trinidad y Tobago se componía en su mayoría de los afrodescendientes y los indorientales. Los afrodescendientes se dividían en un continuo de color, es decir, mulatos y negros, en donde los primeros pertenecían en un buen número a una pequeña clase media mientras que los segundos estaban en la base de la estructura social, junto con los últimos en llegar, los inmigrantes de la India.

Los británicos blancos ocupaban la cúpula política y compartían el poder económico con los “criollos franceses”, en su origen inmigrantes de las colonias francesas. También tenían cierto peso unos pequeños núcleos de los descendientes de los primeros colonizadores españoles e inmigrantes venezolanos, los portugueses de Madeira y un minúsculo número de chinos. La Trinidad y Tobago de los años mozos de Williams era una



colonia británica con una economía de exportación y una sociedad escindida racial y étnicamente.

Eric Williams, el mayor de siete hijas y cinco hijos, perteneció a una familia de la clase media baja urbana de color y fe católica en Puerto España.⁴ Su padre era un afrotrinitario negro que trabajó siempre en el correo. Su madre, mulata con sangre francesa, horneó repostería para aumentar los magros ingresos de la familia. Poco nos dice Williams de su familia política en su autobiografía *Inward Hunger: The Education of a Prime Minister*, publicada en 1969.⁵ Sin embargo, en uno de los borradores que esbozó para esa obra, escribió que T. A. Marryshow (1887-1958), de la vecina isla de Granada, era su padrino sin mencionarlo en la versión publicada.

Al presente, no existe constancia de que en sus escritos Williams se refiera a Marryshow, quien descolló como orador, bibliófilo, periodista y editor del periódico *The West Indian*.⁶ Desde las páginas de este órgano se convirtió en uno de los principales promotores del autogobierno de Granada y de una federación de las colonias británicas del Caribe, la cual promovió en visitas periódicas, a veces junto con el líder

4. Las biografías más completas de Williams son las siguientes: Ken Boodhoo. *The Elusive Eric Williams*. Port-of-Spain, Prospect Press, 2002, y Colin A. Palmer. *Eric Williams and the Making of the Modern Caribbean*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2006.
5. Veá Eric Williams. *Inward Hunger: The Education of a Prime Minister*, with a new introduction by Colin A. Palmer. Princeton, N.J., Markus Wiener Publishers, [1969] 2006.
6. Veá Patrick Emmanuel. *Crown Colony Politics in Granada, 1917-1951*. Cave Hill, Barbados, Institute of Social and Economic Research (Eastern Caribbean) University of the West Indies, 1978. El padre de Williams se molestó muchísimo cuando al morir Marryshow no le dejó nada a su ahijado.



político y laboral de Trinidad y Tobago, Arthur Cipriani, a las otras islas del Caribe Oriental.⁷ Ni siquiera su panfleto *Cycles of Civilization*, en el cual publicó en 1917 varias columnas suyas aparecidas en *The West Indian* para rebatir el planteamiento racista de supremacía blanca del General Jan Smuts de Sudáfrica, es mencionado en las obras de Williams.⁸

¿Por qué Williams eliminó toda mención a tan importante figura? Una posible explicación es que las diferencias en estilo y contenido entre ambos son abismales. Aunque crítico, ya en su vejez, Marryshow era respetuoso, complaciente y no conflictivo en sus relaciones y escritos hacia la metrópoli imperial. Hasta en el tema racial se comportó acomodaticio con tal de lograr reformas constitucionales: “...en las Indias Occidentales no tenemos un problema de razas digno de mencionar. Tomadas como una unidad, en todas las esferas de pensamiento y actividad, las Indias Occidentales son del hombre de color”.⁹ Aún en su ausencia, la presencia de Marryshow puede percibirse como una influencia temprana en el interés de Williams por la historia, su amor por los libros y en el desarrollo de su pensamiento político integracionista. En el referido borrador recordó que ante la protesta de Marryshow a su respuesta de que quería ser policía, se retractó y le respondió que entonces sería maestro.¹⁰ Según nos narra en

7. Veá Cleve Scott. “Building Working Class Solidarity; Terrence A. Marryshow, Arthur Cipriani, and the Politics of Labour in St. Vincent and the Grenadines”. Ponencia presentada en la 39na. Conferencia Anual de la Asociación de Historiadores del Caribe, Kingston, Jamaica, 6-10 de mayo de 2007.
8. T. Albert Marryshow. *Cycles of Civilization*. St. Georges, impreso en *The West Indian*, 1917.
9. Citado en Emmanuel, Ob. cit., 1978, p. 23.
10. Veá Vol. 139, “Life with Father (handwritten)”, EWMC.



su autobiografía, la ambición de su padre lo forzó a utilizar la educación como avenida de movilidad social. Desde niño ganó varias becas, que le permitieron estudiar en la mejor escuela secundaria pública del país, *Queen's Royal College*, y después en *Oxford University*. En *Queens Royal College* tomó clases con el ilustre hombre de letras y marxista trotskista C.L.R. James, quien un poco más tarde fue su tutor para ganar la codiciada Beca Insular para estudiar en Gran Bretaña.¹¹

Oxford University y Howard University

Williams terminó en 1937 un doctorado en historia en *Oxford University*, el primer caribeño en obtener ese grado sumo en esa disciplina. Su tesis, titulada “*The Economic Aspects of the Abolition of the West Indian Trade and Slavery*”, colisionó con la ortodoxia reinante en la historiografía británica que atribuía al humanitarismo la campaña que llevó al fin del comercio de esclavos y la esclavitud en Inglaterra. En ese estudio se compenetró con dos temas –la plantación de caña de azúcar y la esclavitud africana– que serían constantes en su investigación histórica y determinantes en su concepción del Caribe.

Dos aspectos fundamentales de su vida extracurricular en Londres fueron, primero, su relación, de tipo informal, con el círculo izquierdista de su mentor James y el socialista Pan Africanista George Padmore, también natural de Trinidad. En segundo lugar, su asistencia a las discusiones de la asociación

11. La obra clásica de James es *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. New York, The Dial Press, 1938. Aunque toman caminos distintos, la influencia de James en Williams –difícil de documentar– perdurará en la metrópoli en los años 30 y más tarde en los Estados Unidos en los 40 y 50, hasta su rompimiento en Trinidad y Tobago a principios de los 60.



estudiantil de la India, conocidos como *majlis*, donde escuchó a Jawaharlal Nehru, por quien siempre sintió gran admiración, y el filósofo Sarvepalli Radhakrishnan.

En 1939 Williams obtuvo empleo en *Howard University*, la que denominó el *Oxford Negro*, en Washington, D.C.¹² A su llegada, el centro de gobierno de los Estados Unidos estaba en ebullición ante la inminente intervención del país en la Segunda Guerra Mundial. Como veremos, durante los próximos 10 años, hasta el 1948, Williams se insertó en el frente académico-político de discusiones sobre el Caribe por medio de sus publicaciones históricas y de la actualidad de la región y su trabajo en las organizaciones regionales del Caribe: la Comisión Anglo Americana del Caribe (1942-1945) y su sucesora, la Comisión del Caribe (1946-1961).

El Caribe Hispano y Haití

La fortaleza principal de Williams era un conocimiento profundo de la historia europea y del Caribe británico, el resultado hasta ese momento de investigaciones en archivos metropolitanos y su vivencia londinense en la década depresiva y políticamente álgida de los 30. En 1940 realizó con éxito, gracias en gran parte a su dominio del español y el francés, su primer viaje de investigación histórica a Cuba, Puerto Rico, Haití y la República Dominicana. Williams se financió el viaje

12. Su contratación tuvo el propósito de fortalecer el área de Ciencias Sociales, que se encontraba débil en comparación con sus Escuelas de Medicina y Derecho. Vea Linda Heywood. "Eric Williams: The Howard Years", *Caribbean Issues*, "Special Edition by the Department of History, UWI, St. Augustine, Eric Williams: Images of his Life", Vol. 8, núm. 1, 1998, pp. 14-28. Este número y el siguiente de esta revista se dedicó a artículos sobre distintos temas de la vida y obra de Eric Williams.



con la primera de dos becas de la Fundación Rosenwald que obtuvo por el apoyo de sus relaciones en el *Oxford Blanco* –Vincent Harlow y Denis Brogan– y en el *Oxford Negro* –Alain Locke, Ralph Bunche, Abram Harris–. El viaje fue una lección de índole académica y de geopolítica.

Su parada inicial fue en Cuba, donde encontró la vida intelectual más fecunda de la región. Se reunió con su “amigo firme”, el “monumental” Fernando Ortiz (1881-1969), autor del clásico *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*.¹³ Williams, renuente al momento de aceptar deudas intelectuales, reconoce la suya con Ortiz, cuyas “*extensas investigaciones sobre la historia y sociedad de Cuba han sido a lo largo de los años uno de los grandes estímulos y una de las mayores ayudas en mi propio desarrollo intelectual y mis propias investigaciones académicas*”.¹⁴

Conoció a Ramiro Guerra y Sánchez, entonces editor de la revista *Trimestre* y autor de la obra fundamental *Azúcar y población en las Antillas*, y al historiador Herminio Portell Vilá, cuyo último volumen de *La Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España* se publicó en 1941.¹⁵ También

13. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 64. Vea Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y transculturación*. La Habana, J. Montero, 1940.
14. *Ibid.*, p. 64. La Sociedad de Estudios Afrocubanos, fundada por Ortiz en 1937, lo hizo miembro honorífico en 1946 y un poco más tarde el municipio de La Habana, le confirió una medalla en conmemoración del centenario del nacimiento de Antonio Maceo. Vea Eric Williams. “Statement of Scholastic Activities of Eric Williams during the Period March 1, 1944 - June 30, 1946”, Vol. 025, EWMC.
15. Vea Herminio Portell Vilá. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, Vol. 4. La Habana, J. Montero, 1941, y Ramiro Guerra y Sánchez. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Cultural S.A., 1927. Williams parece desconocer la importante



pudo conversar con el escultor Teodoro Ramos Blanco y el poeta Nicolás Guillén (“... *ésta fue mi introducción a alguna de la mejor poesía que se ha producido jamás en el Caribe*”).¹⁶ Williams apunta que a su salida se celebraba en La Habana la segunda reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores para considerar un fideicomiso para las posesiones europeas del Caribe. En ese entonces, los Estados Unidos y Brasil se mostraban recelosos por el futuro inmediato de las colonias francesas y holandesas en el Caribe y América del Sur, sobre todo por la inminente ocupación nazi de los derrotados países de Francia y Holanda.

A Puerto Rico lo describió como “deprimente” por la pobreza, la prostitución, “estadounidenses en todos sitios”, el idioma español subordinado al inglés y un “colonialismo estadounidense nada ambiguo”.¹⁷ En la Universidad de Puerto Rico, a la cual se refería como “mi casa durante mi estadía”, conoció a Jaime Benítez, quien un año más tarde fue nombrado Rector.¹⁸ También realizó contactos con algunos intelectuales, entre ellos, Rafael Picó (geógrafo económico), Sol Luis Descartes (economista agrícola), Pablo Morales Otero (salud pública en la ruralía), el poeta Luis Palés Matos y el médico Tomás Blanco, este último “*obsesionado con el colonialismo*

obra de Raúl Cepero Bonilla. *Azúcar y abolición. Apuntes para una historia crítica del abolicionismo*. La Habana, Editorial Cenit, 1948, con su tesis sobre los estrechos vínculos del azúcar, la abolición, el anexionismo y la insurrección de 1868, puesto que nunca aparece citada en su obra publicada.

16. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 65.
17. *Ibid.*, pp. 66-67.
18. *Ibid.*, p. 66.



estadounidense y con el miedo del prejuicio racial en sus escritos”.¹⁹

Por el contrario, en la República Dominicana, bajo la férrea y sangrienta dictadura de Rafael L. Trujillo, estuvo pocos días porque “*el silencio de la tumba reinaba en todos sitio—perturbado sólo por el sonido de las botas del ejército—; no había con quién hablar; pocos datos para recoger, ningún libro para comprar*”.²⁰ A cuatro años de la masacre de miles de haitianos, el silencio del terror, y quién sabe si el tradicional racismo dominicano, impidió que escuchara en persona a los intelectuales nacionales sobre su realidad en las dos terceras partes occidentales de La Española. Esta carencia de comunicación y, por ende, de conocimiento ocasionó la consiguiente ausencia relativa de la República Dominicana en su obra y acción política futura integracionista.²¹

19. *Ibid.* Al año siguiente Blanco publicó *El prejuicio racial en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Huracán, [1942] 1985. Williams captó una diferencia de comportamiento sobre la cuestión del color entre Puerto Rico y el Caribe angloparlante al notar que la gente de los territorios británicos y St. Thomas está consciente del problema del negro estadounidense pero en Puerto Rico “*entre la población de color existe una renuencia a enfrentar los hechos de la situación racial y aún de discutirlos*”. “Memorandum to President Johnson Concerning the Popular Attitude in the Caribbean to Howard University, Confidential, 21 September 1944”, Vol. 019, EWMC. Veá, además, Eric Williams. “Race Relations in Puerto Rico and the Virgin Islands”, *Foreign Affairs*, Vol. 23, núm. 2, January, 1945, pp. 308-317.
20. *Ibid.*
21. Su conocimiento de Cuba y Puerto Rico siempre fue mayor que el de la República Dominicana pues, sin duda, el contrapunteo temprano de Pedro F. Bonó (1895) que “*el cacao es oligarca y el tabaco es democrata*” le hubiera llamado la atención. (Emilio Rodríguez Demorizi. Ed., *Papeles de Pedro F. Bonó*. Barcelona, Gráficas M. Pareja, 1980, p. 363). En ese momento existían pocos estudios académicos sobre este país y es probable que la razón de su interés menor haya sido la poca



Sí conoció al Vicerrector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Lic. José A. Bonilla Atilés, pero parece que en la conversación no salió a relucir la obra que éste escribía sobre la legislación de tierras durante la Ocupación Militar de los Estados Unidos (1916-1924).²² En la misma, Bonilla Atilés destacó la implantación de una nueva Ley de Registro de Tierras, basada en el Sistema Torrens desarrollado en Australia, que benefició a las corporaciones azucareras estadounidenses y que traería “*pérdidas... a los propietarios de este país, principalmente los campesinos pobres*”.²³

En Haití, la falta de tiempo y efectivo limitaron su visita a la capital Puerto Príncipe. Buscó y conoció “al famoso sociólogo, Jean Price-Mars, con su *Ainsi Parla l’Oncle*”.²⁴ Allí se enteró

importancia de la esclavitud negra en el Santo Domingo español a partir del siglo XVI y el desarrollo de un sistema de plantación azucarera sin esclavos tarde en el último tercio del siglo XIX. Vea Humberto García Muñiz. “La plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930”, *Revista de Indias*, Vol. 45, núm. 233, enero-abril, 2005, pp. 173-192.

22. Vea José Antonio Bonilla Atilés. *Legislación de tierras*, s.n., s.l., 1944? En 1946, Bonilla Atilés se asiló en la Embajada de México y se exilió en la ciudad de Nueva York, tras un intento de asesinarlo por oponerse públicamente a la reelección presidencial de Trujillo. Vea “Man of Discernment”, June 10, 1946, *Time Archive 1923 to Present*, <http://www.time.com/time/archive/printout/023657,792981,00.html>, accesado 26 de agosto de 2006.
23. Palabras de Francisco J. Peynado, un abogado corporativo dominicano, citado en Bruce J. Calder. *El impacto de la intervención: la República Dominicana durante la Ocupación Norteamericana de 1916-1924*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1989, p. 160 (Edición original en inglés 1984).
24. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 64. Conocido como “el padre de la negritud”, Price Mars era médico y escribió esta obra en 1928. (Laënnec Hurbon. *El bárbaro imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 54). No hay traducción al español de *Ainsi Parla l’Oncle...; essais d’ethnographie*, Port-au-Prince, Imprimerie de



por el Representante Fiscal de los Estados Unidos, a quien fue a ver para conseguir las estadísticas aduanales, que el Primer Ministro británico “*Churchill había aceptado conceder a Roosevelt unas bases en Trinidad*”.²⁵ Esta concesión, contra la cual Williams lucharía ferozmente casi dos décadas más tarde, lo hizo más conciente de la importancia estratégica de la región caribeña para los Estados Unidos.²⁶

Según Williams, este viaje sentó “*las bases para mi surgimiento como el portavoz académico del Caribe*” y abrió su perspectiva del Caribe más allá de su isla nativa y la subregión británica ya que,

“*En 1940 más que cualquier otro, yo era el caribeño [West Indian] con más contacto directo y cercano, histórico y actual, con la totalidad del área del Caribe. En años subsiguientes daría énfasis al desarrollo de una visión verdaderamente caribeña la cual, en 1932, en Trinidad se limitaba a Trinidad y en 1939 se expandió en Oxford a abarcar a las Indias Occidentales Británicas*”.²⁷

Compiègne, 1928. Si la hay de su libro *La République d’Haïti et la République Dominicaine: les aspects divers d’un problème d’histoire, de géographie et d’ethnologie*. Port-au-Prince, 1953. Por la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, [1995] 2000.

25. Williams, Ob. cit., [1969] 2006, p. 65. Se refiere a la cesión de bases en las colonias de Antigua, las Bahamas, Bermuda, la Guayana Británica, Jamaica, St. Lucia y Trinidad. Vea Fitzroy A. Baptiste. *War, Cooperation and Conflict: The European Possessions in the Caribbean, 1939-1945*. New York, Greenwood Press, 1988, pp. 51-62.
26. Una conferencia en la biblioteca pública de Puerto España la concluyó de esta manera: “*Hace doscientos años éramos plantaciones de azúcar. Hoy somos bases navales*”. Eric Williams. *The British West Indies in World History: A Lecture*. Port-of-Spain, Guardian Commercial Printery, 1944, p. 19.
27. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 68.



La Federación Antillana

En *The Journal of Negro Education* en 1941, Williams presentó por primera vez su concepción de una futura “federación o unión Pan Antillana”.²⁸ Al explicar el proyecto, utilizó el vocablo “Caribe” en su sentido británico, es decir, las islas del Caribe o las Antillas y no en el sentido estadounidense que incluye las repúblicas independientes de Tierra Firme que orillan el Caribe. Además, discutió tres aspectos, algunos de los cuales –como veremos más adelante– repetirá, modificará o eliminará en años subsiguientes hasta sus últimas declaraciones ya citadas en 1981.

El primer aspecto fue la base histórica-social de las Antillas, la cual radica en una población laboral predominantemente

28. Eric Williams. “The Impact of the International Crisis upon the Negro in the Caribbean”, *The Journal of Negro Education*, Vol. 10, núm. 3, 1941, pp. 543-544. Al respecto, en 1936, Fernando Ortiz, en un libro que Williams parece desconocer pues no citó nunca, escribió: “Modernamente la geografía humana –acaso ‘demasiado humana’– de los intereses norteamericanos, viene hablando de la Región del Caribe, comprendiendo a las islas Antillas y a todas las naciones continentales bañadas por el mar antillano, con excepción de Estados Unidos, o sea a México, las seis repúblicas de Centro América, Colombia y Venezuela. Pero no existe una unidad geográfica que pueda denominarse del Caribe, fuera de un agrupamiento artificial basado en la vecindad y en la economía extractiva de las diferentes porciones, las cuales están, por otros aspectos geográficos más distanciados. Sólo una cierta consideración económica de sabor imperialista, nacida en Estados Unidos, puede crear ese concepto de la Región del Caribe. Las Antillas sí constituyen una porción del Globo con personalidad esencialmente caracterizada e inconfundible, por ejemplo, con las de México o Colombia”. Fernando Ortiz. *Et al., Geografía Universal: Antillas*, Vol. XIX, bajo la dirección de P. Vidal de la Blache y L. Gallois. Barcelona, Montaner y Simón, S. A., 1936, pp. 10-11.



negra con una herencia común en la esclavitud y lo cual facilita algunas formas de cooperación. Para Williams,

*“Con un trasfondo, historia y orígenes raciales y agrupamientos básicamente similares, gravados por la misma maldición económica, las dinámicas de estas áreas artificialmente diferentes son las mismas, y es tiempo de prestar atención a las identidades fundamentales en vez de las diferencias incidentales”.*²⁹

El segundo aspecto fue el relativo a los diferentes “barnices culturales” franceses, británicos y españoles –dejó fuera el holandés, probablemente por omisión– que pueden hacer imposible la reconciliación; pero comentó que se debe recordar que las actitudes de las “razas latinas” hacia el negro son por variadas razones básicamente diferentes a las de los anglosajones.³⁰ El tercer aspecto era el papel de liderato de Cuba, el cual es *“inevitable no sólo por razón de su tamaño sino por virtud de sus contribuciones intelectuales que son un oasis intelectual en el desierto de esterilidad intelectual que el azúcar ha creado y llamado una civilización de pueblos atrasados”.*³¹

Williams publicó *The Negro in the Caribbean* en 1942, una obra que denuncia el colonialismo, la falta de democracia y al monocultivo del azúcar en la región y que, según escribió,

29. *Ibid.*, p. 543.

30. La versión madura de la diferencia en las relaciones raciales bajo la esclavitud entre las “razas latinas” y las “razas anglosajonas la desarrolló Frank Tannenbaum pocos años después en su obra clásica *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*. New York, Alfred A. Knopf, 1946.

31. Williams. Ob. cit., 1941, pp. 543-544.



“estableció mi reputación”.³² Su definición del Caribe se amplió al incluir a todas las islas del archipiélago y a las Guayanas (hoy Guyana, Guayana Francesa y Surinam) y Honduras Británica (hoy Belice) “*porque son similares en su economía al igual que en el carácter racial de su población*”.³³

En ese libro, Williams, el historiador, ante la inminencia de la creación de la Comisión Anglo Americana del Caribe, esbozó una concepción del Caribe dirigida a influir a los políticos y funcionarios gubernamentales, los *decision makers* de las metrópolis, y a los futuros líderes políticos caribeños al afirmar que “*no sólo una federación política de acuerdo a las nacionalidades sino también una federación económica es el camino a seguir por el estadista en el futuro*”.³⁴ Sobre este punto abundó:

“Por demasiado tiempo al hombre se le ha permitido vencer a la naturaleza y la unidad geográfica hace mucho ha sido sacrificada a las divisiones políticas y artificiales. Una federación económica de todas las áreas fortalecería considerablemente su posición de negociación en el mercado

32. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 68. Este valioso ensayo sobre la condición del negro en el Caribe todavía no ha sido traducido a ningún idioma. Vea Eric Williams. *The Negro in the Caribbean*. Brooklyn, A&B Publishers, [1942] 1994.
33. Williams. Ob. cit., [1942] 1994, p. 1. Esta definición del Caribe fue hasta hace varios años la más aceptada y aún se utiliza. Vea Mintz, Ob. cit., pp. 912-937, Gordon K. Lewis. *Main Currents of Caribbean Thought: The Historical Evolution of Caribbean Society in its Ideological Aspects, 1492-1900*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1983, pp. 1-16, y Frank Moya Pons. *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2008, p. 11.
34. *Ibid.*, p. 104.

mundial. Tendría que ser una federación de gobiernos democráticos para resolver la candente cuestión de la tierra e introducir un programa de diversificación tan necesario para una economía sólida y saludable”.

Ante la posible objeción de lo poco práctico de este esquema, su respuesta fue catastrófica: “...*el Caribe, como todo el mundo, se federalizará o colapsará*”.³⁵ En el ambiente del momento, la propuesta de Williams era una de muchas que circularon para influir en la creación del mundo de la posguerra. Paul K. Sutton afirma que “*es casi seguro que a este período se le puede atribuir el fuerte impulso Pan Caribe de Williams*”.³⁶

La Comisión Anglo-Americana del Caribe

En marzo de ese año se anunció la creación de la Comisión Anglo-Americana del Caribe (CAAC), un organismo compuesto por Gran Bretaña y los Estados Unidos, cuyos objetivos eran la implantación de varios programas económicos y sociales en sus áreas coloniales.³⁷ De inmediato Williams recurrió a sus ya mencionados mentores académicos –y otros nuevos como R. H. Tawney– para afiliarse de alguna manera a esta novel

35. *Ibid.*, p. 105.

36. Paul Sutton. “The Historian as Politician: Eric Williams and Walter Rodney”. En Alistair Hennessy, ed., *Intellectuals in the Twentieth-Century Caribbean*, Vol. I, *Spectre of the New Class: the Commonwealth Caribbean*. London, Macmillan Caribbean, 1992, p. 102.

37. Otro propósito era evitar disturbios sociales en las islas que replicaran en las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos. Vea Howard Johnson. “The Anglo-American Caribbean Commission and the Extension of American Influence in the British Caribbean, 1942-1945”, *Journal of Commonwealth and Caribbean Politics*. Vol. 22, núm. 2, 1984, pp. 180-203.



organización regional. También apeló a las organizaciones de emigrados caribeños en los Estados Unidos que reclamaban el nombramiento de naturales de la región.

Al principio su cabildeo sólo logró un nombramiento como consultor en la Oficina de Asuntos Estratégicos, la antecesora de la CIA, pues el hecho de no tener la ciudadanía estadounidense hizo imposible mayores responsabilidades.³⁸ Nunca tímido en escribir o presentarse a los hombres con poder, Williams insistió en 1942 con Charles Taussig, presidente de la American Molasses y miembro prominente del Nuevo Trato de Franklin Delano Roosevelt, quien junto con Rexford Guy Tugwell, entonces Gobernador Colonial de Puerto Rico, eran las figuras claves de los Estados Unidos en la CAAC.³⁹ Ninguno de ellos simpatizaba con el conservadurismo político británico hacia sus colonias caribeñas y no era difícil prever que Williams, con su conocimiento profundo de esa subregión, sería un posible aliado en esa lucha.

Paralelo a estas gestiones, Williams –en su papel de profesor de Howard University– organizó una conferencia con el sociólogo afroamericano E. Franklin Frazier sobre el futuro económico del Caribe.⁴⁰ Claramente la selección de los deponentes reflejó sus posiciones económicas y políticas

38. Tony Martin. “Eric Williams and the Anglo-American Caribbean Commission, 1942-1944”. En E. Franklin Frazier y Eric Williams. Eds., *The Economic Future of the Caribbean*. Dover, The Majority Press, [1944] 2004, p. xvii.
39. Véa “Charles Taussig, Roosevelt Deputy; Head of American Molasses, Early ‘Brain Truster’, Authority on Caribbean”, *The New York Times*, 11 de mayo de 1948, p. 25.
40. En una de sus intervenciones, Frazier vaticinó que “*una mayor dependencia económica y política en los Estados Unidos parece ser inevitable en vez de una interdependencia mutua entre las islas*”.



pero también su sagacidad al invitar a la plana mayor diplomática británica en Washington, D.C., cuya renuencia a su nombramiento era conocida.⁴¹ En esa actividad Williams ofreció una ponencia sobre el tema de la conferencia en la cual examinó nueve aspectos de las economías caribeñas.⁴² En el último presentó un diagnóstico del presente y futuro del Caribe, destacando la necesidad de una cooperación económica, basada en la interdependencia, para competir en la economía mundial:

“Las relaciones entre las islas son virtualmente inexistentes. De hecho, el Caribe es una expresión geográfica. Es en verdad una colección de unidades aisladas, funcionando cada una aislada de las otras. Su desarrollo como una sola región ha sido sacrificado a las afiliaciones políticas artificiales de sus partes componentes. (...) Ahora estamos en una posición para indicar las posibilidades del futuro. Una cosa esta clara: cambio tiene que haber. Y ese cambio, que quede igualmente

“Public Discussion” en Frazier y Williams. Eds., Ob. cit., [1944] 2004, p. 60.

41. El embajador británico en Washington, D.C., Sir John Huggins, era la persona clave y, después de su presentación, Williams intervino a su favor en la discusión. Entre los críticos de las políticas económicas metropolitanas estaban el historiador estadounidense Leland H. Jenks y el cubano Felipe Pazos, y a las medidas políticas y raciales se opusieron el jamaiquino W. Adophe Roberts, el puertorriqueño Gilberto Concepción de Gracia, y los afroamericanos Rayford W. Logan y E. Franklin Frazier.
42. Los cuatro primeros aspectos fueron sobre la industria azucarera y los cuatro siguientes sobre “los cultivos democráticos” en las fincas pequeñas, la imposibilidad de la autosuficiencia, la necesidad de la autonomía tarifaria y el comercio exterior atado a la metrópoli. Eric Williams. “The Economic Development of the Caribbean Up to the Present”, *Ibid.*, p. 20.



claro, debe ser planificado con cuidado y debe incluir una unión más cercana a las unidades ahora separadas del Caribe. ... La federación hará posible el desarrollo económico ahora imposible y le dará al Caribe el poder de negociación en el mundo que las unidades aisladas no tienen. ... los pueblos del Caribe llevan algunos años reconociendo el principio de la independencia; es tiempo ahora que reconozcan el privilegio de la interdependencia”.⁴³

Este proyecto de federación de Williams armonizaba con la política de la CAAC de propulsar unas relaciones económicas y comerciales más cercanas entre las islas caribeñas dentro de un marco de mayor participación política. Tres meses después de la conferencia Williams fue nombrado a un puesto de poca monta en la CAAC pero ya en 1944 se hizo cargo de las investigaciones del Comité de Agricultura del Consejo de Investigaciones del Caribe de la organización subregional. Ahora el renombrado historiador con una concepción del Caribe y un proyecto federativo se convirtió en un actor dentro de la CAAC que entendía sería determinante en el futuro del área en su totalidad.

Ese mismo año, Williams publicó su clásico *Capitalism and Slavery*, que le mereció el reconocimiento de académicos estadounidenses de prestigio: Lowell Ragatz, Melville

43. *Ibid.*, p. 24. Rayford W. Logan presentó el tema de la federación del Caribe y afirmó que las dificultades no son insuperables pero son tremendas, entre ellas, las diferencias en idiomas, costumbres, religión, raza y organización política. Al igual que Williams en 1941, planteó la posibilidad de distintas federaciones de las islas –británicas, francesas y holandesas y de las tres repúblicas independientes– como una etapa necesaria antes de llegar a la Federación del Caribe.



Herskovits y Henry Steele Commager.⁴⁴ También se involucró en la discusión sobre el establecimiento de una universidad en el Caribe británico, pero su propuesta cayó en oídos no sordos, sino antipáticos. Para propulsar su posición realizó un estudio sobre el desarrollo histórico de la universidad en Europa y en varios países coloniales, sugiriendo a la Universidad de Puerto Rico como modelo a seguir en varios aspectos.⁴⁵ Su análisis en este escrito ya exhibe la influencia de las investigaciones de la CAAC. Según Williams,

“Las tendencias objetivas hacia la Federación de las Indias Occidentales Británicas también operan hacia la dirección

44. Vea Eric Williams. *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill, NC, The University of North Carolina Press, 1944. Esta obra es una revisión de su tesis doctoral donde añadió al argumento que la Revolución Industrial fue la causa de la abolición del tráfico de esclavos y que la esclavitud fue la base de esta Revolución Industrial, una concepción original de C.L.R. James, influido por el socialista francés Jean Jaurès, que Williams desarrolló para el caso de Inglaterra. Su impacto ha sido enorme y se le conoce como “la tesis de Williams” sobre la cual mucho se ha escrito a favor y en contra. A favor vea, por ejemplo, Heather Cateau y S.H.H. Carrington, eds. *Capitalism and Slavery Fifty Years After: Eric Eustace Williams - A Reassessment of the Man and his Work*. New York, Peter Lang, 2000 y, más reciente: Marika Sherwood. *After Abolition: Britain and the Slave Trade since 1807*. London, I. B. Tauris, 2008. Una de las críticas más fuertes provino de Tannenbaum y Williams le replicó de igual forma varios años después. Vea Frank Tannenbaum. “A Note on the Economic Interpretation of History”, *Political Science Quarterly*, Vol. 51, núm. 3, 1946, pp. 247-253, y Eric Williams. *British Historians and the West Indies*. London, Andre Deutsch, 1966. pp. 225-232. En la época actual el crítico más fuerte ha sido Seymour Drescher. Vea *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977, y *Capitalism and Antislavery: British Mobilization in Comparative Perspective*. Oxford, Oxford University Press, 1987.
45. Eric Williams. *Education in the British West Indies*. New York, A&B Publishers, [1945] 1994, p. 148.



*de una concepción Pan Caribe. Esto es simplemente una necesidad económica. Todas las propuestas de autosuficiencia, el comercio intra insular, industrialización, el desarrollo del mercado interno, un aumento en la producción, exigen un enfoque regional. Una población de tres millones no constituye una unidad económica en el mundo moderno. Una población de quince millones –la población de toda el área del Caribe– tiene al menos más alcance”.*⁴⁶

En los dos próximos años, Williams visitó por cuestiones de trabajo prácticamente todas las colonias británicas, francesas y holandesas. En su autobiografía expresó: “*El viajar amplió mi visión de las Indias Occidentales, profundizó mis investigaciones históricas y aumentó mis contactos políticos*”.⁴⁷ No obstante, su trabajo en la CAAC, Williams continuó con sus publicaciones académicas y en una de ellas sobre la Guayana Británica explicitó que este territorio estaba “*económicamente, sino geográficamente, en el área del Caribe; políticamente es parte de las Indias Occidentales Británicas*”.⁴⁸

La Comisión del Caribe

La dedicación de Williams creció al grado que aceptó el puesto de director adjunto de investigaciones del Consejo de Investigaciones del Caribe en Puerto España, donde se reubicó

46. *Ibid.*

47. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 92. Entre sus relaciones políticas se refería a las Conferencias de las Indias Occidentales, a las cuales asistían políticos de las distintas islas. El impacto de estos cónclaves celebrados cada dos años, si alguno, no ha sido estudiado todavía.

48. Eric Williams. “The Historical Background of British Guiana’s Problems”, *The Journal of Negro History*, Vol. 30, núm. 4, October, 1945, p. 360.



la sede de la Organización, ahora llamada la Comisión del Caribe con la adición de Francia y Holanda. Su renuncia a *Howard University* significó el fin de sus relaciones con el mundo académico metropolitano.

Ese puesto fue una experiencia vital en el desarrollo de su pensamiento y acciones posteriores aunque, según dice en sus memorias, sufrió consistentemente el prejuicio racial y la apatía metropolitana hacia la región. A su cargo tuvo estudios de los problemas económicos, comerciales y agrícolas regionales, entre ellos, la tenencia de tierras, la producción de tubérculos y carnes, el tráfico comercial intracaribeño, la industria del azúcar y el turismo. Aunque Williams se esforzó por enfocar toda investigación dentro del marco regional, la tendencia metropolitana cambió y su interés era, en el mundo de la postguerra, reforzar las relaciones bilaterales con sus colonias.

Williams tuvo particular interés en la cuestión del desarrollo industrial en el Caribe. Con este tema se reencontró con el economista W. Arthur Lewis de Santa Lucía, quien escribió temprano en los años cincuentas un ensayo sobre la política de “industrialización por invitación”, utilizando el modelo de Puerto Rico como alternativa de desarrollo económico para la región.⁴⁹

49. Veá W. Arthur Lewis, “The Industrialisation of the British West Indies (1950)”. En Dennis Pantin, ed., *The Caribbean Economy: A Reader*. Kingston, Ian Randle Publishers, 2005, pp. 5-43. Williams y Lewis se conocieron en Gran Bretaña cuando eran estudiantes. A diferencia de Williams, Lewis hizo carrera académica en las universidades británicas y participó en la política al hacerse miembro del Partido Laborista y del Comité Ejecutivo de la Sociedad Fabiana. También retornó al Caribe y ocupó importantes cargos en la Federación de las Indias Occidentales, la University of the West Indies, el Banco de Desarrollo del Caribe,



En 1952, con varios años de estudios históricos y contemporáneos de las distintas realidades de las islas caribeñas, Williams adquirió conciencia de algunas dificultades para una mayor cooperación entre los países del Caribe. Entre ellas mencionó el aislamiento causado por las distancias y la ausencia de comunicaciones adecuadas, las rivalidades internacionales en la región y los celos intrainsulares. Pero señaló las barreras lingüísticas y la ausencia de un cuerpo común de conocimiento como los obstáculos más importantes.⁵⁰

A los efectos de enfrentar esta ausencia de un corpus histórico regional, Williams dirigió su trabajo académico y educativo fuera de la Comisión del Caribe. Con esto en mente, fundó, como presidente de la *Trinidad and Tobago Historical Society*, la primera revista histórica del Caribe, el *Caribbean Historical Review*, cuya publicación se extendió de 1950 a 1954.⁵¹ Uno de ellos lo dedicó al tema de la federación del Caribe británico, con una minuciosa selección suya de documentos sobre el trasfondo histórico de este proceso de integración política.⁵² En ella se puede ver que la fuerza motriz principal del movimiento federativo en el Caribe británico

entre otros. En 1979 recibió el Premio Nobel de Economía, ya retirado en Princeton University.

50. Eric Williams. "Four Poets of the Greater Antilles", *Caribbean Quarterly*, 2, núm. 4, 1952, p. 14.
51. Williams contó con la colaboración de estudiosos establecidos y de otros que recién comenzaron a despuntar como Arturo Morales Carrión y Luis M. Díaz Soler (Puerto Rico), Douglas Hall y Richard Hill (Jamaica), Hugh Wooding (Trinidad y Tobago), Sidney W. Mintz (EE. UU.) y Rudolf Van Lier (Surinam).
52. Eric Williams. "The Historical Background of British West Indian Federation: Select Documents", *Caribbean Historical Review*, núms. 3-4, 1954, pp. 13-69.

fue la metrópoli Gran Bretaña. Por el contrario, en el Caribe hispano desde el siglo XIX se destacan las elites intelectuales independentistas de Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, el resultado del desarrollo de un nacionalismo insular durante ese siglo.⁵³

Williams intentó con poco éxito incorporar en sus proyectos a instituciones y personas de Trinidad y Tobago. Por ejemplo, no obtuvo el respaldo suficiente para publicar los clásicos sobre historia del Caribe o la primera tesis doctoral sobre la inmigración de los indorientales al Caribe.⁵⁴ Sin embargo, en 1952 sí publicó un volumen de documentos históricos de Barbados, Guayana Británica, Jamaica y Trinidad durante el primer tercio del siglo XIX, con la colaboración en las traducciones y la mecanografía de la Universidad de Puerto Rico.⁵⁵

Otro de los proyectos que quedó en el aire fue una compilación de documentos, en tres volúmenes, sobre la historia del Caribe para llevarse a cabo por Williams y publicarse por la Universidad de Puerto Rico. La obra se titularía *Readings*

53. Vea Thomas G. Mathews. "The Project for a Confederation of the Greater Antilles", *Caribbean Historical Review*, núms. 3-4, December, 1954, pp. 70-106, y Mintz, Ob. cit., pp. 261-262.
54. El primer libro a publicarse era William G. Sewell. *The Ordeal of Free Labour in the British West Indies*. London, Low, 1862, y la tesis era de Edgar Louis Erickson. "West Indian Coolies in the West Indies, 1838-1870", tesis doctoral, University of Wisconsin, 1930. Esta idea probablemente la recogió de la "Colección Cubana de Libros y Documentos Inéditos y Raros" y "Colección de Libros Cubanos" realizada por Fernando Ortiz.
55. Vea Eric Williams. *Documents on British West Indian History, 1807-1833. (Select Documents from the Public Record Office, London, England, Relating to the Colonies of Barbados, British Guiana, Jamaica, and Trinidad)*. Port-of-Spain, Trinidad Publishing Co., 1952.



in *Caribbean History* y Williams propuso añadirle el subtítulo de *From Columbus to Muñoz Marín* explicando que

“Aunque mi fuerte admiración personal por él [Luis Muñoz Marín] como uno de los productos más grandes de la tierra caribeña no está ausente de mi decisión, el factor principal es... que simboliza el movimiento popular en el Caribe y además es la persona representativa del período más reciente de la historia del Caribe como lo fueron en otras épocas Colón, Colbert, Toussaint L’Ouverture, entre otros”.⁵⁶

El Rector Jaime Benítez, sin consultar con el Gobernador Muñoz Marín, rechazó el título propuesto si la publicación fuese a realizarse con el auspicio de la universidad y la inversión de fondos públicos.⁵⁷

La actitud de Williams hacia Puerto Rico merece un estudio aparte, puesto que influyó en sus posiciones económicas y políticas futuras. No hemos encontrado apoyo de Williams al nacionalismo de Pedro Albizu Campos, ni al independentismo electoral de Gilberto Concepción de Gracia, pero sí, en abril de 1952, a lo que llamó “la relación cordial con los Estados Unidos sobre la base de autonomía local”, lograda bajo el liderato del Gobernador Luis Muñoz Marín.⁵⁸ Ya desafecto por la inacción de la Comisión del Caribe, le escribió una carta a Muñoz Marín en 1951 en la que proponía el establecimiento de un Instituto de Asuntos del Caribe en la Universidad de Puerto Rico “*que*

56. “Letter, Eric Williams to Millard Hansen, 15 June 1952”, vol. 107, EWMC. Originalmente Williams pensó en usar el subtítulo para la historia del Caribe que tenía en redacción.

57. Vea “Memorandum, From: Jaime Benítez, Chancellor, to Mr. Millard Hansen, Director, Social Research Center, 11 July 1952”, *Ibid*

58. Williams. Ob. cit., 1952, p. 14.



proveyera el conocimiento y la información necesaria a los estadistas y planificadores de todo el Caribe con la intención de preparar una base para facilitar la cooperación caribeña”.⁵⁹ (Ver Apéndice 1)

Al ruedo político

En esa carta a Muñoz Marín, Williams también indicó que “*en el mundo moderno y especialmente en el Caribe, el hombre de letras debe tener el contacto más cercano con el pueblo y sus aspiraciones y demandas*”.⁶⁰ No sorprende entonces que en 1955, al ser despedido de la Comisión del Caribe, en un histórico discurso en la plaza principal de Puerto España, *Woodford Square*, con la asistencia de 10,000 personas, “*Mr. Caribbean*” –como ya se le llamaba– se lanzara al ruedo político como un líder nacionalista anticolonialista a la manera de sus más admirados en el Caribe, Norman Manley en Jamaica y Luis Muñoz Marín en Puerto Rico. En esa plaza, que bautizó con el nombre de la *Universidad de Woodford Square*, ofreció conferencias a inmensas muchedumbres sobre la federación, los partidos políticos en la sociedad moderna, las relaciones

59. “Letter, Eric Williams to His Excellency Governor Muñoz Marín, 8 November 1951”, Fundación Luis Muñoz Marín, Sección V LMM Gobernador de P.R., Serie 12, Cartapacio #1951, Documento 196. Esta propuesta se originó en 1948 cuando sostuvo una conversación con profesores de la Universidad de Puerto Rico y, a mi entender, es el origen intelectual de Instituto de Estudios del Caribe, fundado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en 1958.
60. *Ibid.* Williams le escribió a Muñoz Marín que su descontento era por el nombramiento del comerciante holandés, E.F.H de Vriendt, como Secretario General ya que “no conoce” el área y “*carece de todas las cualificaciones educativas y profesionales para el puesto*”. *Ibid.*



raciales en la región, entre otros temas. Al convertirse el historiador y funcionario subregional en un candidato político, la historia –dice Williams– viene a ser “*una guía necesaria para la política del futuro hecho por nosotros para nosotros*”.⁶¹

En poco tiempo, con el apoyo de la clase media y profesionales afrotrinitarios (médicos, maestros y abogados) y en mucho menor número, de indotrinitarios de las mismas profesiones, se redactó la carta constitutiva del nuevo partido, el Movimiento Nacional del Pueblo (MNP).⁶² A tono con el pensamiento de Williams, el documento avaló la federación de los territorios británicos como un prerrequisito necesario para un desarrollo económico rápido. Pero también agregó –en consistencia con su línea de pensamiento– que se “*debe considerar desde el principio el fortalecimiento de los lazos económicos con las áreas no británicas del Caribe*”.⁶³

Puerto Rico y su modelo de industrialización por invitación estuvieron muy presentes en los comienzos de su vida política. En su discurso principal sobre la economía de Trinidad y Tobago, Williams abogó por seguir “el ejemplo de Puerto Rico” para producir para el limitado mercado doméstico y la exportación, notando que el país tenía la ventaja de tener petróleo.⁶⁴ El programa electoral del MNP para las elecciones

61. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 263.

62. La mayoría de los indotrinitarios simpatizantes de Williams eran musulmanes y presbiterianos. También consultó a James, Padmore y Lewis en Londres.

63. People’s National Movement, “The People’s Charter. A Statement of Fundamental Principles”, People’s National Movement, *Major Party Documents*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co. Ltd., s.f., p. 39.

64. Eric Williams. “Economic Problems of Trinidad and Tobago (1956)”. En Paul K. Sutton, comp., *Forged from the Love of Liberty: Selected*



de septiembre de 1956 prometió que dos “*autoridades del Caribe*” –*W. Arthur Lewis de Santa Lucía, y Teodoro Moscoso de Puerto Rico*– *colaborarían en llevar a cabo un estudio de los recursos y potencial industrial del país.*⁶⁵

Williams y el MNP ganaron, inesperadamente, las elecciones y comenzó la era de los partidos políticos en Trinidad y Tobago. Anteriormente, predominaban coaliciones y candidatos independientes sin programa. El cubano Fernando Ortiz escribió unas palabras que le deben haber sonado gratificantes: “*Ud. es hombre llamado a trascendencia en la Historia de nuestros países insulares. Le deseo muy buena suerte*”.⁶⁶ Por otro lado, un estudioso de las relaciones raciales en diversas sociedades, el sociólogo afrotrinitario Oliver C. Cox, le advirtió con verbo premonitorio:

*Yo espero que la política trinitaria no degenera en una bifurcación de partidos negros e indios. Ojala los indios se den cuenta que son primero trinitarios y después indorientales. Ellos podrían ser capaces de unir sus intereses espirituales y físicos con el resto de la población en un decidido esfuerzo cooperativo para enfrentar los grandes problemas económicos y sociales del pueblo.*⁶⁷

Speeches of Dr. Eric Williams. Port of Spain, Longman, 1981, pp. 5, 8.

65. *Ibid.*, p. 7. Moscoso visitó el país y comentó que la situación de Trinidad y Tobago no era comparable con Puerto Rico pues no había un gobierno metropolitano dispuesto a ofrecer subsidios y beneficios unilaterales y que no era necesario la cesión de poderes políticos para el desarrollo económico.
66. “Letter, Fernando Ortiz to Sr. Dr. Eric Williams, 16 de noviembre de 1956”, Vol. 555, EWMC.
67. “Letter, Oliver Cox to Eric Williams, 6 October 1956”, *Ibid.* Oliver Cromwell Cox (1901-1974) es otro importante pensador afrotrinitario



En esa coyuntura difícilmente había alguien mejor preparado –por sus investigaciones históricas y contemporáneas del país y del área, y por sus experiencias personales y profesionales en los ámbitos regionales y metropolitano– para ocupar el puesto de Jefe de Ministros y luego de Premier de Trinidad y Tobago.

La Federación de las Indias Occidentales

En esta etapa de líder nacionalista anticolonial en los tiempos de la Conferencia de Bandung (1955), Williams se encontró inmerso inmediatamente en el proceso de integración política de la Federación de las Indias Occidentales, una iniciativa de Gran Bretaña. Desde un principio, en enero de 1956, cuestionó la reservación en manos del Gobernador General, un funcionario británico, la imposición de tarifas diferenciales y las obligaciones internacionales de la Federación. Según Williams,

*“Desde el principio nos compete a nosotros decidir donde y con quien queremos comerciar y a la Federación Británica del Caribe mantener desde el principio las relaciones económicas y culturales con nuestros vecinos en Cuba, Martinica, Puerto Rico y Surinam”.*⁶⁸

que hizo carrera académica en los Estados Unidos. Con una licenciatura en Derecho, maestría en Economía y doctorado en Sociología, estuvo desde 1949 hasta su muerte en 1974 en Lincoln University. Su primer libro, *Caste, Capitalism as a System*. New York, Monthly Review Press, 1948, recibió el Premio George Washington Carver. Su argumento principal es que el racismo y el prejuicio racial emerge de la dinámica de clases del capitalismo y sus vertientes coloniales e imperiales.

68. Eric Williams. “Pros and Cons of Federation, Public Lecture Woodford Square, 5 January 1956”, *Federation: Two Public Lectures*. Port-of-Spain, People’s National Movement, 1956, p. 21.



Nada raro que Williams abogara por esa posición, puesto que durante esos años, como escribió C.L.R. James, “*Si uno escucha atentamente a Williams en una conversación, se dará cuenta que siempre habla de Cuba, Puerto Rico, Martinica, etc., como si fueran uno de nosotros*”.⁶⁹

Williams no pudo templar su proyecto federativo con la Federación de las Indias Occidentales al toparse, entre otras cosas, con las realidades políticas de los territorios federados, principalmente el suyo propio y Jamaica. En Trinidad y Tobago, el MNP perdió las elecciones federales frente a una coalición liderada por Bhadese Mahraj. Su inesperada reacción de tildar a los indotrinitarios de “minoría hostil y recalcitrante” lo persiguió por el resto de su vida política.⁷⁰

La Federación de las Indias Occidentales nació con problemas estructurales pero, al fin y al cabo, el golpe de gracia provino del electorado de Jamaica. El insularismo jamaíquino, explicado por su aislamiento geográfico y escasez de relaciones con el resto del Caribe británico (con la excepción de las Islas

69. C.L.R. James. “A Convention Appraisal: Dr. Eric Williams: First Premier of Trinidad and Tobago, A Biographical Sketch (1960)”. En Selwyn R. Cudjoe, ed., *Eric E. Williams Speaks. Essays on Colonialism and Independence*. Wellesley, MA, Calaloux Publications, 1993, p. 346. Una prueba de la confianza de Williams en James es que, además de encargarle la dirección del periódico del partido, *The Nation*, también le asignó tareas importantes sobre la Federación de las Indias Occidentales.

70. Winston Mahabir. *In and Out of Politics: Tales of the Government of Dr. Eric Williams from the Notebooks of a Former Minister*. Port-of-Spain, Imprint Caribbean, 1978, p. 80. Todavía molesto por el impropio, el médico Winston Mahabir, un miembro indotrinitario importante del MNP, explicó que Williams como político tenía “*buenas razones para estar poco excitado sobre la Federación*” porque “*las realidades no correspondían a sus sueños*” de académico y historiador.



Caimán), obligó a Norman Manley a favorecer la creación de un gobierno central débil, mientras que Williams, por el contrario, impulsó uno fuerte y centralizado.⁷¹

La decisión del electorado jamaicano en un referéndum fue de abandonar la Federación. Williams, con su habilidad de acuñar una frase certera en el momento oportuno, expresó “Diez menos uno es cero” y rechazó continuar la federación con las otras ocho islas del Caribe Oriental (como le urgieron W. Arthur Lewis y el recién electo Errol Barrow, de Barbados) o un gobierno unitario con Granada. Podemos especular, a la manera de *counterfactual history*, cuan distinto hubiera sido el futuro de la integración en el Caribe angloparlante si la pequeña federación o el Estado unitario hubieran sido realidad. Posiblemente, Williams no favoreció ninguna alternativa por el temor de exacerbar las tensiones étnicas en Trinidad y Tobago representaron un papel determinante en su decisión. No obstante, el ojo avizor de Gordon K. Lewis acotó que “Trinidad está dando un paso atrás para más tarde dar dos pasos adelante. ... El Caribe, como un todo, carece claramente del tipo de liderato atrevido que esté presto a arriesgar todo en servicio de un gran principio”.⁷²

La Comunidad Económica del Caribe

Al comenzar la década de los 60, Williams, como único líder importante sobreviviente de la Federación de las Indias

71. Veá William Demas y J. O’Neil Lewis. *The Economics of Nationhood*. Port-of-Spain, Office of the Prime Minister and Ministry of Finance, 1959.

72. Gordon K. Lewis. “The Trinidad and Tobago General Election of 1961”, *Caribbean Studies*, Vol. 2, núm. 2, 1962, p. 27.



Occidentales, osó dar dos pasos adelante y luchar por el principio Pan Caribe. Primero, a sus instancias, el MNP aprobó en enero de 1962 una resolución de proceder a la independencia –lo que hizo el 31 de agosto de ese año– y Williams celebró con la publicación de la primera historia nacional.⁷³ En segundo lugar, se declaró a favor “*de asociarse con todos los pueblos del Caribe en una Comunidad Económica del Caribe y de tomar cualquier acción que fuera necesaria para lograr este objetivo*”.⁷⁴

Williams no perdió tiempo para tratar de convertirse en el “líder estructural” del Pan Caribeñismo.⁷⁵ Utilizó su poder de convocatoria para establecer el procedimiento de las Conferencias de los Jefes de Gobierno del Caribe de la Mancomunidad y en la primera reunión en julio de 1963

73. En el prólogo de este libro, dedicado a Antonio Maceo, Williams afirmó que una razón para escribir el libro era “*la integración de los territorios caribeños separados*” ya que “*la separación y fragmentación era la política del colonialismo rivales*” y “*la asociación y la integración debe ser la política de la independencia*”. Eric Williams. *History of the People of Trinidad and Tobago*. Port-of-Spain, People’s National Movement, 1962, pp. vii-viii.
74. Citado en *Ibid*. La Comunidad Económica del Caribe comprendería no sólo a los 10 miembros de la Federación, sino también a las tres Guayanas y todas las islas independientes y no independientes del Mar Caribe. Vea “The History of CARICOM”, en www.caricom.org/archives/caricom-history.htm, 20 de marzo de 2005, h. 1.
75. El “líderato estructural” remite al individuo que actúa en las esferas de poder estatales a favor de la realización de negociaciones formales con instituciones afines. A tal efecto, dirige las formas de utilizar el poder estructural (es decir, el poder basado en recursos materiales) para influir en las prácticas de interacciones relativas a los asuntos sujetos a discusión. Vea Oran R. Young, “Political Leadership and Regime Formation: On the Development of Institutions in International Society”, *International Organization*, Vol. 45, núm. 3, Summer, 1991, p. 288.



presentó su proyecto de la Comunidad Económica del Caribe.⁷⁶ Williams argumentó que si “*alguien en África puede hablar sobre Pan África...alguien en las Indias Occidentales puede hacer el llamado para una unidad mayor...algo que represente la dignidad intelectual y la perspectiva económica de la gente de estas áreas frustradas*”.⁷⁷

A pesar de la amplitud de su convocatoria pública para una comunidad económica caribeña más allá de los confines de su subregión, Williams entendía que el veto geopolítico de los Estados Unidos impedía la inclusión de Cuba. Por esa razón, en agosto de ese año, Williams explicitó en *Le Monde Diplomatique* sus diferencias con Cuba, al notar que “*Trinidad y Tobago le da la cara al Caribe*” mientras que “*Cuba le vuelve su espalda y se mueve hacia una integración con el complejo comunista mayor*”.⁷⁸ Y ofreció su modelo de desarrollo “*como el camino del medio entre la nacionalización franca de Castro y la organización capitalista pasada de moda apoyada por los Marines y los dólares de los Estados Unidos*”.⁷⁹ Esa vía centrista era “*una sociedad activa entre el Gobierno y los inversionistas extranjeros principales*” para la formulación y el logro de las

76. Williams agregó que sería “modelado en el Mercado Común Europeo”. Williams. Ob. cit., 1964, p. 4. El ensayo se publicó en *Le Monde Diplomatique* en agosto de 1963.

77. Citado en Ken Boodhoo e Ivan Harnanan. “Regional Perspectives”. En Ken I. Boodhoo, ed., *Eric Williams: The Man and the Leader*. Lanham, University Press of America, 1986, p. 104.

78. Williams. Ob. cit., 1964, pp. 3, 4. En ese artículo Williams hizo énfasis en sus diferencias con Cuba no sólo en el orden económico sino también en la filosofía y organización política.

79. *Ibid.*, p. 5.



metas de desarrollo económico y social promovidas por la administración gubernamental.⁸⁰

Por otro lado, en un informe confidencial a Londres de abril de 1963, N. E. Costar, el Embajador de Gran Bretaña en Trinidad y Tobago, simpatizó con los objetivos de Williams al afirmar que “*uno desearía que su modelo emerja finalmente*”. Sus impresiones sobre cómo la personalidad de Williams influía en la realización de su proyecto regional son importantes:

*“Todo esto, visto desde Puerto España, parece la idea correcta. Pero sería difícil para cualquier hombre llevarlo a cabo a la luz de la práctica sin cambios de Jamaica y las islas del Caribe Oriental de apoyar de boca la cooperación del Caribe mientras siguen sus fines particulares. Además, uno duda si el Dr. Williams es el hombre para cambiar estos viejos hábitos. Muchas veces en el pasado sus períodos de cortejo frenético a tal país o tal persona han terminado en una disputa desagradable y el castillo de naipes de su propia creación acaba en nada. Con toda su habilidad, Williams puede al final no ser el hombre para arrear los elementos dispares del área”.*⁸¹

Como previó el Embajador británico, la apertura Pan Caribe de la Comunidad Económica del Caribe no progresó ante la negativa de Barbados y Jamaica a incluir los territorios del Caribe no británico, especialmente los no democráticos

80. *Ibid.*, p. 3.

81. N. E. Costar. “Trinidad and Tobago: Dr. Williams and his Policies, 27 April 1963”, DO 200/95. Dos días más tarde un funcionario de la misma embajada se refería al Dr. Williams como “Dr. Jekyll y Mr. Hyde” en referencia a sus actuaciones dentro y fuera del país. “Letter, J.A. Davidson a Mr. Clarks, 30 April 1963”, DO 200/95. The National Archives of the UK. (En adelante TNA).



como Cuba, Haití y la República Dominicana.⁸² Entonces Williams decidió sumarse a la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), una iniciativa de Antigua, Barbados y Guyana que estaba en el aire desde el 1964.⁸³ En su fundación en 1968, CARIFTA contó con la presencia de esos tres países, más Trinidad y Tobago, Jamaica, Belice, Dominica, Granada, Montserrat, Santa Lucía, San Vicente y San Cristóbal-Nevis-Anguila, siendo William Demas (quien por varios años fue asesor económico de Williams) su Secretario General.⁸⁴ Sobre este particular Williams debió sentirse confiado, ya que Demas tenía en ese entonces una concepción Pan Caribe similar a la suya.⁸⁵

Eric Williams y Puerto Rico

Pero no cejó en sus acercamientos al resto del Caribe no angloparlante. Paralelamente al proceso de integración

82. *Ibid.*, p. 4.

83. No fue fácil, según la biografía de Kamaluddin Mohammed, ya que Errol Barrow, quien quedó como Premier de Barbados al derrotar a Grantley Adams en 1961, se disgustó con Williams por su rechazo a salvar la Federación en 1962. Vea Hamid A. Ghany. *Kamal: A Lifetime of Politics, Religion and Culture*. St. Augustine, Kamaluddin Mohammed, 1996, pp. 189-197.

84. La rama guyanesa del grupo de izquierda New World Associates se preguntó si era una movida para aislar a Trinidad que mantenía un “*silencio ominoso*” y añadió que Guyana compra muy poco de Barbados y Antigua ya que tienen “*poco que necesitamos ... no hay comercio que liberar*”. “News: Free Trade Area”, *New World* (Guyana), núm. 26, 1965, p. 5.

85. En 1957 Williams reclutó a Demas para dirigir la Oficina de Planificación y Política Pública. Vea William Demas. *West Indian Nationhood and Caribbean Integration*. Bridgetown, CCC Publishing House, 1974.



económica de CARIFTA, Trinidad y Tobago continuó sus discusiones con Puerto Rico, las Antillas Holandesas y Surinam y las Antillas Francesas sobre dos puntos –la línea aérea *British West India Airways* y las dos naves donadas por Canadá que originalmente pertenecieron a la Federación– con el propósito de ofrecer servicios a escala regional. Temprano en 1964 se llegó a varios acuerdos informales con Puerto Rico y las Antillas Holandesas para implementar políticas comunes con respecto al turismo, comercio, transportación marítima y comunicaciones.⁸⁶

A mediados de julio de ese año en Londres, Williams declaró que los cuatro “pilares” de un Caribe nuevo eran Trinidad y Tobago, Puerto Rico, las Antillas Holandesas y Cuba.⁸⁷ Al pasar un poco más de un mes, el Gobernador Muñoz Marín le notificó el retiro de Puerto Rico, alegando que el acuerdo era que no se incluirían nada más que países democráticos. Así que la Cuba comunista, la República Dominicana entonces gobernada por el Consejo de Estado en ese momento y la Guayana Británica del comunista Cheddi Jagan no eran aceptables.⁸⁸

86. Veá Michiel Kok. “Attempts at Economic Integration in the Caribbean from the Beginning of World War II till Now and the Role of the Netherlands Antilles”. Nota de investigación, texto multicopiado. Aruba, 1972, p. 10.
87. “The ‘Four Pillars’ of a Future Caribbean”, *London Daily Mirror*, 20 July 1964, p. 10. En la copia de la noticia en la Fundación Luis Muñoz Marín aparece escrito en el margen, a manuscrito, lo siguiente: “*O el periódico de Londres ha interpretado a Williams mal o Williams no fue franco con nosotros...en conversación con Williams se dijo claramente que solamente se podría hablar con países democráticos*”.
88. “Letter. Luis Muñoz Marín to Dr. Eric Williams, 24 August 1964”, Fundación Luis Muñoz Marín, Sección VLMM Gobernador de Puerto Rico, Serie 12, Doc. 100. El 4 de diciembre de ese año Muñoz Marín no aceptó una invitación de Williams a reunirse el 15 de ese mes en una



Williams no hizo público ese desacuerdo. Sin embargo, ese mismo año señaló que las principales dificultades en estas discusiones eran políticas en dos sentidos: primero, la rivalidad entre dos metrópolis y sus esferas de influencia y, segundo, la falta de poderes constitucionales de Puerto Rico para tratar estos asuntos. La rivalidad metropolitana se refería a los Estados Unidos y Francia, mientras que en la segunda trazó una comparación entre el estatus de Puerto Rico y las Antillas Holandesas, señalando que con las últimas, a diferencia de Borinquen, no había duda que estaban libre del dominio colonial.⁸⁹

En 1965 Williams se dio cuenta de su incapacidad de movilizar el proceso de integración. Entonces solicitó infructuosamente a Gran Bretaña que convocara una conferencia de todos los países independientes de la región –los Estados Unidos, Francia, Holanda con las Antillas Holandesas y Surinam, Canadá, Jamaica y Trinidad y Tobago– para discutir

reunión de “cooperación regional”, explicando su declinación por su retiro de la gobernación, “*lo cual no preveía al momento de su visita*” en agosto pasado. “Letter, Luis Muñoz Marín to Dr. Eric Williams, 4 December 1964”, Fundación Luis Muñoz Marín, Sección V LMM Gobernador de Puerto Rico, Serie 12, Doc. 84.

89. Eric Williams. “Commonwealth Heads of Government Conference” en Sutton, comp., Ob. cit., pp. 382-383.

Williams estaba en lo correcto. El arreglo constitucional de Puerto Rico con los Estados Unidos no era de autonomía plena y no le facultó de hacerse cargo de sus relaciones internacionales. Lo contrario sucedía con las Antillas Holandesas con respecto a los asuntos internos. Vea José Trias Monge. *Historia constitucional de Puerto Rico*, Vol. 5. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, pp. 345-351.



la cuestión del regionalismo y la promoción de la Comunidad Económica del Caribe.⁹⁰

Cabe preguntarse, ¿Por qué el desencanto de Williams con Puerto Rico? Primero, Williams, al igual que muchos, se equivocó al pensar que el Estado Libre Asociado aprobado en 1952 y sancionado por la Resolución 748 (XV) de la ONU en 1953 confirió autonomía a la isla. Luego, las dificultades de la industrialización puertorriqueña –y su propia aplicación fallida en Trinidad y Tobago– le hicieron perder fe en ese modelo de desarrollo.⁹¹ Por último, su imagen de Luis Muñoz Marín como líder con una visión del Caribe no correspondió a la realidad, pues su interés se circunscribió a las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos y al desarrollo de la democracia liberal en la América Latina. A raíz de la victoria electoral del partido anexionista en 1968, en su libro *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*, Williams excluyó a Puerto Rico de su proyecto Pan Caribe porque “*había logrado desarrollo económico pero perdido su identidad nacional. ¿Qué puede ganar un país si gana todo el mundo y pierde su alma?*”⁹²

90. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 287.

91. Vea Taimoon Stewart. “The Aftermath of 1970: Transformation, Reversal or Continuity?”. En Selwyn Ryan and Taimoon Stewart, eds., *The Black Power Revolution 1970: A Retrospective*. St. Augustine, Institute of Economic and Social Research, University of the West Indies, 1995, pp. 721-768.

92. Eric Williams. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*. New York, Harper & Row, Publishers, 1970, p. 511. En un informe oficial de Trinidad y Tobago sobre la integración del Caribe, Puerto Rico no se menciona, mientras que “*la puerta debe dejarse abierta para la inclusión de Cuba*”. Kamaluddin Mohammed. *Caribbean Integration: A Review*. Port-of-Spain, Government Printery, 1969, p. 19.



Sin embargo, con las Antillas Francesas, cuyo status de Departamentos de Ultramar de Francia era muy similar a la estadidad federada con los Estados Unidos, Williams no fue tan categórico, aún cuando en 1969 al auscultar personalmente al Presidente Georges Pompidou sobre si Martinica y Guadalupe pudiesen formar parte de una federación del Caribe, recibió la siguiente respuesta: “*Señor Primer Ministro no olvide que ellas son partes integrantes de Francia*”.⁹³ Una suerte parecida tuvo su misma pregunta sobre las Antillas Holandesas y Surinam, que hicieron transparente que esas “*islas tenían una relación*” con Holanda.⁹⁴

En su historia del Caribe publicada ese año, el historiador-político Williams no hizo referencia a estas entrevistas, pero sí reconoció que las poblaciones de Guadalupe y Martinica apoyaban mayoritariamente ese vínculo y que era una condición previa para mayores relaciones económicas con el resto del Caribe la terminación, o por lo menos un relajamiento, de los lazos con Francia. Williams sostuvo sin evidencia alguna que “*es razonablemente seguro que el tiempo demostrará que los acuerdos actuales no son una solución final al problema de estos territorios*”.⁹⁵

93. Williams le contestó a Pompidou: “*Lo sé, pero también son partes integrales del Caribe*”. Citado por Doddrige Alleyne en “The Eric Williams They Knew: Oral Reminiscences of Colleagues”, *Caribbean Issues*, Vol. 8, núm. 11, 1999, p. 147. Williams conoció a Aimé Césaire en París en 1956, cuando estaba en proceso de establecer el MNP. James afirma que Williams “*con su amplia experiencia en Europa y aún así con una dedicación total a la idea del nacionalismo de las Indias Occidentales, sin duda tuvo un gran efecto en Césaire*” y sugiere que influyó en su cambio para no apoyar la política de asimilación a Francia que había respaldado desde el 1946. James, Ob. cit., p. 346.
94. Alleyne en Ob. cit., p. 147.
95. Williams. Ob. cit., 1969, p. 514.



Aún con todos estos relámpagos y truenos, Williams reiteró su proyecto Pan Caribe, donde dejó fuera solamente a Puerto Rico:

“Una vez el movimiento hacia la integración económica e independencia política de todas las unidades empieza a coger fuerza en el Caribe de la Mancomunidad, será necesario establecer relaciones económicas cercanas con los países fuera de la Mancomunidad—los territorios franceses y holandeses y los países independientes de la República Dominicana, Haití y Cuba, que debe ser reincorporada a la familia interamericana. (Puerto Rico... parece estar encaminado lento pero seguro hacia la Estadidad como parte de la Unión Americana)”.⁹⁶

Ya no le imprimió al proyecto el carácter categórico del historiador y funcionario subregional de las décadas del 40 y 50 al afirmar que *“en esta etapa no es posible esbozar qué tipo de relación se podría establecer entre el Caribe de la Mancomunidad y el resto de los países caribeños”*.⁹⁷ Aun así, sugirió propuestas de colaboración funcional en la producción, procesamiento y mercadeo de productos (el azúcar y la bauxita), el intercambio de tecnología y conocimiento científico, y la integración de industrias en sectores específicos, con materia prima regional o extra regional para suplir el mercado regional

96. *Ibid.*

97. *Ibid.*, pp. 514-515. Parece ser que el mismo Williams pensó que se quedó corto porque en algún momento de 1970 le envió a Deutsch un bosquejo de un libro a titularse *La búsqueda de la identidad del Caribe (The Search for Caribbean Identity)*. No hemos encontrado este bosquejo y parece que el asunto murió al no contestar Williams la oferta de Deutsch de firmar contrato. Vea “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 2 February 1971”, EWMC.

o extra regional.⁹⁸ Aunque se ve una mayor sofisticación en las medidas para lograr su concepción del Caribe –por influencia de los economistas de la *University of the West Indies*– ninguna de ellas estaba bajo consideración en ese momento.⁹⁹ Por otro lado, Williams sí reiteró su gran confianza en su modelo de desarrollo implantado en Trinidad y Tobago, una combinación de la inversión extranjera y un mayor control de la economía por el gobierno y los nacionales, que contrastó con la dependencia de Puerto Rico y el totalitarismo cubano.¹⁰⁰

Dos historias del Caribe....

La publicación en julio de 1970 de *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969* constituyó un acontecimiento historiográfico y político de inusitado valor en varios sentidos. El libro fue el resultado de casi 30 años de investigación histórica y acción política de un historiador profesional caribeño de la talla de Eric Williams. Y el contexto objeto de su quehacer disciplinario, es decir, el Caribe, adolecía de una doble carencia en lo relacionado con la producción de saber histórico.

Hasta el momento era palpable la ausencia de obras que narraran, desde una perspectiva caribeñista, la historia de la región en su conjunto.¹⁰¹ Tal vacío quedaba aún más

98. El funcionalismo es una teoría que propone la creación lenta y acumulativa de la integración mediante programas progresivos de cooperación económica y social y no la integración política.

99. Vea Government of Trinidad and Tobago, *CARIFTA and the Caribbean Economic Community, July, 1968*, p. 7.

100. Williams. Ob. cit., 1969, pp. 508-514.

101. Solamente el libro de J. H. Parry y P. M. Sherlock. *A Short History of the West Indies*. London, Macmillan, 1956 (hay traducción al es-



evidenciado por lo que el mismo Williams señalara como una gran deficiencia: el carácter “fragmentado, irregular, esporádico y a menudo patéticamente inexacto y prejuiciado” de “*algunos estudios monográficos*”, producidos al calor de “*erudiciones metropolitanas*”.¹⁰² A tenor con estas líneas argumentativas, el propio Williams otorgaría, por partida doble, legitimidad a su esfuerzo de volver pensable la historia de las sociedades caribeñas.

Por una parte, haría evidente (desde el título del libro) que se trataba de un trabajo producido al interior de una especificidad disciplinaria dentro de la cual se había formado. Por otro, su ejercicio interpretativo puntualizaría la importancia crucial que encierra la formación de un conocimiento de la región del Caribe que tome en cuenta los intrincados impactos políticos, sociales y culturales que tuvieron sobre dicho espacio geográfico, la geopolítica y la plantación con su secuela, la esclavitud negra.

Fuera de los valiosos contenidos propiamente históricos de su obra, la misma destila otro sentido de igual modo significativo en términos historiográficos. En la escritura histórica que da forma al libro se advierte una aguda visión Pan Caribe. Congruente con esta mirada, Williams se orientó a esbozar las dificultades que enfrentaba su proyecto de integración en una región claramente definida y a explicar los primeros tímidos pasos que emprendería para su implantación.

pañol, *Historia de las Antillas*, Buenos Aires, Kapelusz, 1976) podría cuestionar el reclamo pero su publicación original precede al proceso de descolonización del Caribe europeo, mantuvo una fuerte óptica metropolitana y careció de la misma profundidad. Una cuarta edición en inglés, revisada por Anthony P. Maingot, fue publicada en 1987.

102. Williams. Ob. cit., 1969, p. 12.



De esta manera, vemos a un historiador y estadista caribeño pensar la historia y hacer política en un ámbito atravesado por una larga historia común de embestidas, dominaciones y sujeciones metropolitanas. De ahí que el sesgo político de su historia del Caribe, no pasara inadvertido para un científico político y hombre de Estado como Henry Kissinger, quien no sólo elevó a canon de la historia caribeña el libro *From Columbus to Castro...*¹⁰³

También hizo notar, con cierto dejo de inquietud, las “fuertes” posiciones de Williams respecto a asuntos de carácter internacional, y quizás más inquietantes para la política exterior estadounidense, sus puntos de mira y acción en lo relativo al gobierno de Fidel Castro y su inclinación a considerar que Puerto Rico debía alcanzar una mayor autonomía.¹⁰⁴

El vacío historiográfico que Williams se propuso rebasar se hizo evidente por la gran cantidad de ejemplares del libro vendidos para diciembre de 1970.¹⁰⁵ No obstante, en los países

103. Kissinger describió a Williams al Presidente Gerald Ford de esta manera: “*El Primer Ministro Eric Williams es el principal Jefe de Estado en el Caribe de la Mancomunidad... Williams es un hombre de gran inteligencia y considerables logros. Ha sido descrito como un hombre orgulloso, voluble, que puede ser muy franco en una conversación... Ha publicado tres libros, uno de ellos es la obra clásica de la historia del Caribe...* ”. “*Background Information and Talking Points for President Ford 2/21/75 meeting with Eric Williams, Prime Minister of Trinidad and Tobago, Miscellaneous, White House. Confidential. Issue Date: Feb. 21, 1975. Date Declassified: Jan. 04, 1990*”. En *Declassified Documents Reference System*, Document Number: CK 3100288457, accesado el 7 de agosto de 2007.

104. *Ibid.*

105. Se vendieron 3,700 copias para esa fecha a pesar de “*su naturaleza académica, peso intelectual y considerable precio*”. “*Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 2 February 1971*”, MFN 87, EWMC.

de habla española la obra pareció ser ignorada. La publicación, en abril de 1970, por otro intelectual caribeño, el literato y político dominicano, Juan Bosch, de un libro con un título muy parecido, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*, capturó la atención del público lector de habla española.¹⁰⁶

Es muy probable que con la aparición de la obra de Bosch, la casa editora venezolana Monte Ávila Editores, perdiera interés en traducir y publicar el libro de Williams aún después de haber firmado un contrato.¹⁰⁷ La evidencia de estos datos hace imprescindible la acotación de otras consideraciones, estrechamente atadas a los respectivos papeles que, como intelectuales y políticos caribeños, asumieron Williams y Bosch.

De gran interés resulta el hecho que cada cual publicó su obra en su respectiva antigua potencia colonial. Bosch, exiliado políticamente en Benidorm, en la España bajo el franquismo produjo la mayor parte de su manuscrito en junio de 1969. Tras 18 meses de investigación y escritura fue publicado en mayo de 1970 por la Editorial Alfaguara. Williams terminó el suyo, en octubre de 1969, en Puerto España, capital del Estado de las Islas de Trinidad y Tobago, luego de dedicarle 18 años de una escritura intermitente. A raíz de las sugerencias que realizara al

106. Vea Juan Bosch. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. Santo Domingo, Editora Corripio, [1970] 1995.

107. Desde antes de la publicación del libro, se negoció para su impresión por una casa editora estadounidense –Harper and Row en 1971– y se gestionó una versión en francés, traducida por Maryse Condé, y publicada por Présence Africaine en 1975. Una traducción en japonés se publicó en 1978. Vea “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 15 September 1970” y “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 15 October 1970”, Vol. 080 “Andre Deutsch – núm. 1”, EWMC.



manuscrito el africanista Basil Davidson, se publicó finalmente por una pequeña, aunque reconocida, casa editorial británica, Andre Deutsch Publishers Ltd.¹⁰⁸

No obstante la similitud de los títulos, los mismos anunciaban dos obras distintas. Cada uno de sus autores analiza un Caribe espacial y geográficamente diferente, con enfoques y objetivos diversos.¹⁰⁹ Dirigida al “gran público... y no para eruditos”, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* abarca las Antillas, la mayoría de Centroamérica y la parte norte de Suramérica –Venezuela y Colombia–. Asimismo, presenta una concepción geopolítica de una historia regional desde el descubrimiento en 1492 hasta la derrota estadounidense de la invasión mercenaria de Bahía de Cochinos, Cuba, en 1962.¹¹⁰

Por el contrario, la obra de Williams está orientada al mundo académico y comprende las Antillas y las tres Guayanas

108. Vea “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 18 March 1969”, *Ibid.*

109. La coincidencia de publicación no fue obviada por dos importantes caribeñistas, Anthony P. Maingot y Thomas G. Mathews, que escribieron críticas reseñas comparativas de las dos obras. Vea Anthony P. Maingot, “The New Caribbean History”, *Caribbean Review*, Vol. 3, núm. 2, Summer, 1971, pp. 2-5, y Thomas G. Mathews, “Book Review: *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*, by Eric Williams, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*, por Juan Bosch”, *Caribbean Studies*, Vol. 11, núm. 2, July, 1971, pp. 156-158. Aunque los dos reseñadores reconocen mayor calidad académica a la obra de Williams, discuten sus propias diferencias de enfoques y fuentes en sendas cartas. Vea “Mathews on Maingot’s Bosch”, *Caribbean Review*, Vol. 4, núms. 1 y 2, April-May-June, 1972, pp. 55-56, 1972, y “Maingot’s Response: The Old Bosch Was Better”, *Caribbean Review*, Vol. 4, núm. 3, July-August-September, 1972, pp. 2-4.

110. En el párrafo que abre el libro, Bosch explica que por eso no señaló las fuentes de algunas citas y sólo incluyó una breve bibliografía extractada. Bosch, *Ob. cit.*, [1970] 1995, p. 9.



(Guyana, Surinam y la Guayana Francesa) de 1492 al 1969. Su erudición explica que a casi 40 años de su publicación aún se considere como la mejor historia del área y se asigne, consistentemente, como libro de texto en los cursos sobre la región.¹¹¹

Es vital resaltar que, a pesar del protagonismo intelectual y político de Bosch y Williams en el Caribe, ninguno aparece como fuente consultada o referido como actor político de importancia en la obra del otro. Bosch “recomienda especialmente... la excelente” *History of the British West Indies* de Sir Alan Burns.¹¹² Dicho libro es uno de carácter fáctico, no académico, de un funcionario que según sus propias palabras, “prácticamente nació en la Oficina Colonial”, en la cual sirvió por 46 años, incluso como gobernador de varias colonias africanas y caribeñas, coronando su carrera como representante de Gran Bretaña en el Consejo de Administración Fiduciaria de la ONU.¹¹³

De haber consultado la producción intelectual de Williams, en particular su obra cimera *Capitalism and Slavery* de 1944, sin duda, Bosch hubiera enriquecido su análisis sobre el impacto del capitalismo en las mismas potencias coloniales. Lo mismo

111. La bibliografía de Williams está organizada temática y cronológicamente y casi toda fue anotada. Incluyó fuentes primarias, secundarias y descripciones de colecciones documentales de todas las subregiones del Caribe.

112. Bosch. Op. cit., [1970] 1995, p. 9. Veá Alan Burns. *History of the British West Indies*, 2da. ed. rev. London, George Allen & Unwin, 1965, y la reseña de la historiadora guyanesa Elsa Goveia de esta obra en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 35, núm. 4, nov. 1955, pp. 504-506. Tampoco Bosch consultó las obras de C.L.R. James.

113. Alan Burns. *Colonial Civil Servant*. London, Allen & Unwin, 1949, p. 9.



sucede con respecto a la acción anticolonialista-nacionalista de Williams. Su advertencia tal vez le hubiera sido útil para enfrentar con mayor sagacidad política la vorágine política que enfrentaba en el interior de su propio país al encarar a los Estados Unidos en el período más caliente de la Guerra Fría en el Caribe por motivo de la Revolución Cubana.¹¹⁴

Por su parte, Williams, aunque incluye en su bibliografía la versión en inglés del libro publicado por Bosch a raíz de su deposición en septiembre de 1963, tampoco mencionó las ejecutorias políticas y la obra literaria de Bosch.¹¹⁵ En ese momento Bosch era el líder político dominicano con mayor conocimiento del pensamiento antillano al cual la concepción Pan Caribe de Williams le hubiera despertado interés y quizás algún tipo de adhesión.

En esa época anterior al internet, ambas obras proyectan distintas regiones, fragmentadas en términos económicos, culturales, lingüísticos y políticos, dadas sus ataduras –con o sin independencia política, excepto Cuba– a las metrópolis del mundo atlántico: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña

114. Vea Víctor Grimaldi. *El misterio del golpe de 1963*. Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1985, y Víctor Manuel de la Cruz. *Juan Bosch: capítulos ocultos del golpe de estado*. Santo Domingo, Editorial Búho, 1999.

115. Vea Juan Bosch. *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*. México, Centro de Estudios y Documentación Sociales, A. C., 1964. En inglés: *The Unfinished Experiment: Democracy in the Dominican Republic*. New York, Praeger, 1965. La radicalización política de Bosch sucede a partir del desembarco de tropas estadounidenses en abril de 1965 y su participación frustrada en las elecciones de 1966, como puede verse particularmente en sus ensayos *El Pentagonismo: sustituto del imperialismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1968, y *La dictadura con respaldo popular*. Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 1969.



y Holanda. La fragmentación del espacio caribeño que tanto conturbó a Williams se manifestó de manera sintomática en la producción intelectual y hacer político de su homólogo y la suya propia. Es significativo que después de la publicación de los libros no hayamos encontrado evidencia de contactos individuales o políticos entre ambas figuras. Eric Williams y Juan Bosch estaban en islas cercanas, vueltos de espalda, incomunicados entre sí, ambos presos de la fragmentación histórica que denunciaron.

La publicación del libro de Williams se retrasó debido a la sacudida enorme de la llamada “Revolución de Febrero” de 1970, es decir, las marchas y demostraciones del Poder Negro y el motín frustrado del pequeño ejército, que por poco echa al traste su gobierno. Para un sector de la sociedad, “El Doctor”, como se le conocía popularmente, dejó de ser el padre liberador de la Patria para convertirse en un pelele neocolonial.¹¹⁶ Aunque su liderato se debilitó, Williams ganó las elecciones de 1971 y retuvo el poder. En esa campaña, el MNP reitero su compromiso de “*continuar con su programa de una cooperación cercana con los otros países del Caribe en asuntos económicos y comerciales*”.¹¹⁷

116. Una publicación de la organización más importante del Poder Negro, *National Joint Action Committee*, decía: “*El control económico de la gente blanca les permite el control político. Nuestros políticos se convierten en meras marionetas. Cada cinco años la gente negra obtiene un poco... poder de regateo en el tiempo de las elecciones. Estamos hartos de programas de emergencia y promesas. Entonces el resto del tiempo se pierde con los políticos lamiendo las botas de la Estructura de Poder Blanca*”. *Slavery to Slavery: NJAC on the Economic System*, multicopia, 1970, p. 7.

117. People’s National Movement, *Manifiesto General Elections 1971*. Port-of Spain, P.N.M. Publishing Co., 1971, p. 45.



La comunidad del Caribe

Al comenzar la década de los setentas, de todos los gobernantes del Caribe anglohablante, Williams era la memoria histórica y único actor protagónico de importancia del proceso de integración pasado. En 1972, la Conferencia de Jefes de Estado bajo su “presidencia magistral” acordó convertir CARIFTA en la Comunidad del Caribe (CARICOM).¹¹⁸ Así se le reconoció al celebrarse la firma del tratado en Chaguaramas, el lugar donde estuvo ubicada una base naval de los Estados Unidos en Trinidad y que Williams logró tras una fuerte lucha se cerrara eventualmente.¹¹⁹ Ese 4 de julio de 1973 Williams definió el Caribe como aquella “*área que es todas las islas y áreas en tierra firme cuyo desarrollo económico nos permiten considerarlos como parte de la escena del Caribe*”.¹²⁰

Enseguida hizo referencia a una misión comercial de los cuatro países más importantes de CARICOM que se encontraba en Cuba porque no hay ninguna razón para que el Caribe, “*todos revueltos en el mismo caldero colonial, todos sujetos a la vieja ley de las Indias Occidentales –fragmentación*

118. Vea Alister McIntyre. “Some Personal Reflections on William Gilbert Demas”. En Kenneth O. Hall, ed., *The Caribbean Community: Beyond Survival*. Kingston, Ian Randle Publishers, 2001, p. 103. El acrónimo “CARICOM” se refiere a la Comunidad del Caribe y al Mercado Común del Caribe.

119. Su lucha para sacar la base no tuvo el respaldo de la oposición. Su discurso principal para sacar la base es una pieza magistral de oratoria anticolonial. Vea Eric Williams. “From Slavery to Chaguaramas (1959)”. En People’s National Movement. *Major Party Documents*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co. Ltd., s.f., pp. 157-194.

120. Eric Williams. “The Caribbean Community Treaty (1973)”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 387.



*regional y división interna, políticas mezquinas en casa y presiones desde fuera;... no nos unamos para acabar con este absurdo”.*¹²¹

Ese año la meta de Williams era una nueva Federación política del Caribe de la Mancomunidad, seguida “*por una integración económica de todo el Caribe no empece sus orígenes nacionales o afiliaciones lingüísticas*”.¹²² También destacó que Jamaica con el surgimiento del nuevo liderato del Primer Ministro Michael Manley demostraba un espíritu de cooperación práctica y dispuesta en contraste con los temores y dudas de los 60.

Sorpresivamente, en septiembre de 1973, Williams, en estado de frustración por una economía débil con las reservas de divisas bien bajas y un clima político cada vez más difícil, anunció su retiro de la política. La primera razón aducida fue la “*cuestión de la Integración del Caribe*” que “*no será lograda en un futuro cercano y la realidad es de una falta de unidad constante y quizás aún la reafirmación del colonialismo*”.¹²³ Entre sus evidencias para esta situación mencionó dos nuevas. Primero, la identificación de Cuba como un país latinoamericano y no caribeño, “*y eso ha sido así antes de Castro y quizás es más pronunciado con Castro*”.¹²⁴ Luego al referirse a Venezuela y otros países latinoamericanos, dijo

121. *Ibid.*

122. Eric Williams. “A New Federation for the Commonwealth Caribbean?”, *Political Quarterly*, Vol. 44, núm. 3, 1973, p. 255.

123. Eric Williams. People’s National Movement. *Address by the Political Leader, Dr. Eric Williams*, September 28, 1973, p. 2.

124. *Ibid.*



que: “*siempre nos han considerado un puñado de coloniales (colonials) negros en colonias de la Corona británica*”.¹²⁵

Conflicto con Jamaica

En diciembre de ese año, Williams retiró su renuncia ya que la bonanza de los petrodólares de la crisis del petróleo le dio nuevos bríos. En 1974 impulsó dos proyectos regionales de producción utilizando la materia prima de la región. El que nos concierne, el establecimiento de dos fundiciones de aluminio, una en Trinidad y la otra en Guyana, por los gobiernos de estos dos países y Jamaica, tuvo su apoyo porque seguía los lineamientos de “*intelectuales universitarios del Caribe sobre industrias integradas y vinculadas y con el mejor uso de los recursos locales*”.¹²⁶

Todo se desvaneció con el retiro de Trinidad y Tobago por el acuerdo bilateral de la Jamaica de Michael Manley de proveer a Venezuela, una verdadera potencia petrolera, cantidades considerables de bauxita y alúmina para aumentar

125. *Ibid.*, p. 28. La referencia a Venezuela, como se verá más adelante, no era de extrañar ya que las relaciones entre ambas naciones fueron cordialmente frías por la desconfianza de Williams, fundamentada en sus estudios históricos. Vea Eric Williams. *The Threat to the Caribbean Community, Speech of Dr. Eric Williams, Political Leader at the Special Convention of the P.N.M., June 15, 1975*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Company, 1975.

126. Eric Williams. *The Threat to the Caribbean Community*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co., 1975, p. 3. Se refiere a H. Brewster y C. Y. Thomas. *The Dynamics of West Indian Economic Integration*, [Mona] Jamaica, Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies, 1967 y Norman Girvan. *The Caribbean Bauxite Industry*, [Mona] Jamaica, Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies, 1967.

la capacidad fundidora de esta última.¹²⁷ El 4 de mayo de 1975, en un extenso discurso, Williams acusó a Venezuela de intentar la recolonización del Caribe y rechazó el término “Cuenca del Caribe”, una nueva concepción geopolítica que comenzaba a tomar vigencia impulsada también por los Estados Unidos. Pero el conflicto directo fue entre la “doctrina latinoamericana” de Manley y la concepción del Caribe de Williams que claramente excluía a los países latinoamericanos continentales, como vemos a continuación:

“El Caribe normalmente se define, y así ha sido definido por nosotros en particular, como el área insular y territorios de tierra firme en los cuales la economía de plantación primero se desarrolló bajo el control de los poderes metropolitanos de Europa con la introducción de masas de trabajadores extranjeros, trabajadores baratos, trabajadores forzadas de África, de China, de otros lugares. Es una unidad distinta. Hubo esclavitud en Venezuela y México pero no del mismo grado. Es un área particular que no cabe en la Norteamérica tradicional o Latinoamérica”.¹²⁸

127. Vea Anthony J. Payne. *Politics in Jamaica*. London, C. Hurst & Company, 1988, pp. 169-173. Por su parte, en su libro Manley no hace mención del acuerdo con Guyana y Trinidad y Tobago y sólo menciona el de Venezuela. Vea Michael Manley. *Jamaica: The Struggle in the Periphery*, London, Third World Media, 1982, p. 98.

128. *Ibid.*, pp. 22-23. Manley buscó un mayor acercamiento y cooperación con los países latinoamericanos para crear un nuevo orden económico internacional que favoreciera los países en desarrollo. No todo fue derrota pues Williams tenía diferentes caminos para adelantar a su meta. Otro intento suyo de plasmar su concepción del área en una organización regional fue el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe bajo la CEPAL, establecido en 1975 e incluyó todos los países independientes del Caribe. Vea Jacqueline Braveboy-Wagner, “The Regional Foreign Policy of Trinidad and Tobago: Historical and



Este rechazo de la iniciativa latinoamericana de Jamaica se fundamentó principalmente en la concepción del Caribe de Williams. También se puede agregar que influyó una dinámica política de acercamiento de Venezuela hacia el Caribe Oriental. Las nuevas fuerzas comerciales y políticas que impactaron la región hicieron patente la inviabilidad de su proyecto federativo en esa coyuntura.

De ahí en adelante, Williams boicoteó el mecanismo principal de consulta y decisión de CARICOM –las Conferencias de Jefes de Estado– y en diciembre de 1977 aseveró que “*hemos visto el casi colapso total del Tratado de la Comunidad del Caribe*” en este año.¹²⁹ Su comentario sobre CARICOM fue fulminante: “*Primero y antes que nada nunca fue y no es caribeño. Es una Comunidad del Caribe que excluye la mayor parte del Caribe...*” y “*...está dividida profundamente entre sus miembros y el Tratado que la creó ha sido honrado más en violaciones que en cumplimiento*”.¹³⁰

A pesar de la decepción de Williams con CARICOM, el Tratado de Chaguaramas de 1974 incluyó una cláusula de que la Conferencia de Jefes de Gobierno podría aceptar como miembro “*cualquier otro Estado de la Región del Caribe*”.¹³¹ Así ha sucedido con el ingreso de Surinam en 1995 y Haití en

Contemporary Aspects”, *Journal of Inter-American and World Affairs*, Vol. 31, núm. 3, 1989, p. 47.

129. Eric Williams. “Caribbean Integration, Speech to the House or Representatives, 2 December 1977”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 390.
130. *Ibid.* Y Eric Williams. “The Party’s Stewardship, 1956 to 1980”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 442.
131. “Appendix B: Treaty”. En Hans J. Geiser, Pamela Alleyne y Carroll Garaj. *Legal Problems of Caribbean Integration: A Study on the Legal Aspects of CARICOM*. Leyden/St. Augustine, Sijthoff/Institute of International Relations, 1976, p. 191.



el 2002. A mi entender, no se ha estudiado aún pero me puedo aventurar que esa cláusula fue una iniciativa de Trinidad y Tobago.

Para concluir, la última declaración de Williams –“*Lo que Dios ha separado, no se puede unir por ningún hombre. Esa es la ley de la sociedad del Caribe*”– reflejó su decepción total luego de varios intentos formales e informales para promover la integración del Caribe.¹³² A pocas semanas falleció, casi totalmente aislado de su pueblo y los demás gobernantes del Caribe anglohablante y no anglohablante.

En balance, Eric Williams, como historiador, teorizó que la base social de la plantación azucarera y la esclavitud negra eran suficientes para integrar la región en una federación Pan Caribe. Además, como funcionario regional, fomentó estudios concretos con enfoques regionales sobre problemas reales del Caribe. Aunque consciente de las diferencias de tamaño y recursos, procesos culturales distintos (incluyendo idiomas), diferencias demográficas y étnicas, y desarrollos políticos divergentes bajo distintas metrópolis, su voluntarismo como Primer Ministro de Trinidad y Tobago fue de tal nivel que trató de lograr una integración económica e inclusive política entre el Caribe anglohablante y no anglohablante. Aunque fracasó en esa meta, su tesón fue fundamental en la creación de una integración económica, funcional y, en cierta medida, política del Caribe anglohablante en CARICOM.

Por otro lado, sus iniciativas de incorporar a los territorios franceses y holandeses chocaron contra el muro de los intereses metropolitanos y de los mismos territorios. A Puerto Rico y Cuba los descartó por razones distintas: uno por su

132. Eric Williams. “The Party’s Stewardship, 1956 to 1980”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 441.



integración cada vez mayor a los Estados Unidos y el otro por su integración al bloque socialista y el mirar hacia la América Latina y no al Caribe.

Aunque estaban incluidos en su esquema integracionista, no hemos encontrado iniciativas suyas con respecto a Haití y la República Dominicana. Presumiblemente, el vaivén de regímenes autoritarios y la inestabilidad política, unidos al desinterés regional expresado por los líderes políticos dominicanos y haitianos, lo hizo evitar cualquier acercamiento. En el caso de Juan Bosch, el único líder político de importancia en República Dominicana con la sensibilidad para apoyar un proyecto de carácter regional, la fragmentación regional histórica, tan denunciada por Williams, fue la causa de la falta de conocimiento y de contactos entre ellos.

Como se desprende del panorama actual de la región, la concepción Pan Caribe de Williams no se ha logrado. Sin embargo, la inclusión de Surinam y Haití en CARICOM es un paso hacia ella. CARICOM padece serios problemas, pero la integración de los otros países caribeños es una de sus metas y la membresía no requiere formar parte del Mercado Común.

Por otro lado, la creación de la Asociación de Estados del Caribe, una iniciativa de CARICOM que agrupa a todos los países independientes de la cuenca del Caribe, es en cierto sentido un reconocimiento de las diferencias entre el Caribe de Williams y los países latinoamericanos de Centro, Norte y Sur América. Nunca antes —ni después de Williams hasta ahora— ningún intelectual, funcionario regional o estadista caribeño ha definido la región e intentado llevar a cabo el proyecto de fundar una federación Pan Caribe acorde a ella. El resultado parcial hasta ahora debe ser motivo de deliberación para los estudios presentes y futuros del Caribe.



Anexo

“Sociedad Histórica de Trinidad y Tobago

Indias Occidentales Británicas
8 de noviembre de 1951

Presidente: Eric Williams
Comisión del Caribe,
Kent House,
Puerto España

Honorable Secretario & Tesorero: Sr. E. Johnson,
Apartado Postal 103,
Puerto España

PERSONAL Y CONFIDENCIAL

Su Excelencia Gobernador Muñoz Marín
La Fortaleza
Puerto Rico

Estimado Gobernador Marín:

Me tomo la libertad de escribirle, no tanto como Gobernador de Puerto Rico sino como el principal hombre de Estado— de hecho, aparte de Norman Manley, el único hombre de Estado del Caribe— para un asunto para lo cual su opinión será decisiva.



En mayo de 1948, en ocasión de la reunión de la Comisión en Puerto Rico a la que, como puede que recuerde, el Sr. Manley asistió, las autoridades de la Universidad de Puerto Rico me invitaron a ofrecer mis opiniones sobre la investigación que se necesita sobre el área. Al concluir me informaron que cada una de mis sugerencias estaba siendo puesta en práctica en Puerto Rico y para Puerto Rico, y me invitaron a unirme a la Universidad de Puerto Rico para realizar el trabajo a nivel regional. En ese momento me vi obligado a declinar esta invitación porque mi nombramiento de Vicepresidente del Consejo de Investigación estaba en medio de una amarga lucha entre los representantes caribeños y metropolitanos de la Comisión, durante la cual el Sr. Manley recibió una asistencia efectiva y vigorosa del Gobernador Piñero y del Dr. Picó.

Esta lucha se retomó en la Conferencia en Guadalupe al final del año. Con las probabilidades a favor de los representantes metropolitanos, el Dr. Picó me pidió que desarrollara la propuesta que elaboré una vez para una conferencia en Puerto Rico de distinguidos estudiosos del área del Caribe. Cuando acabé esta propuesta, me pidió también que viniera a Puerto Rico para encargarme de esta tarea, debido a la posibilidad de que mi nombramiento en la Comisión fuera rechazado. Como la Comisión siguió con mi nombramiento interino, esta necesidad de colaboración con Puerto Rico no se presentó.

Ahora, como usted sabe, la Comisión decidió nombrar como Secretario General a un hombre de negocios que no es nativo del área, que la desconoce y a quien le falta todas las aptitudes educacionales y profesionales para este puesto. Considero su nombramiento como un insulto a todos los caribeños [*West Indians*] calificados y a los dos funcionarios superiores del personal actual— uno de ellos yo mismo no



era candidato para el puesto pero apoyaba enteramente los derechos de los demás. Este nombramiento es un desprecio tan flagrante a todo lo que la Comisión dice representar que los representantes puertorriqueños de la Comisión indicaron sus intenciones de renunciar a sus puestos. Como uno de estos representantes es su predecesor al puesto de Gobernador y el otro es uno de sus más efectivos delegados, considero que sus decisiones involucran no sólo las personas sino también al Gobierno y al Pueblo de Puerto Rico.

Este hecho, junto con mi reacción personal frente a este nombramiento y mi decepción con la organización que serví durante casi nueve años, me convence que es tiempo de renunciar y me satisface que la Comisión, tal como está organizada ahora, jamás podrá lograr algo.

Hace dos años discutí con el Sr. Manley todo el asunto de yo aceptar la invitación de la Universidad de Puerto Rico. Le indiqué que estaba muy interesado en un programa de investigación sobre los problemas coloniales con un énfasis especial sobre el Caribe, pero dando atención al Lejano Oriente, operando dentro de un Instituto de Asuntos Coloniales, que publicaría una revista trimestral y que mantendría contacto con universidades de la India, Hawái, Ceilán, las Filipinas, etc.

Mientras que el Sr. Manley declaraba, con cierto grado de inclinación, que hubiera querido verme encargado de este programa, con el cual estaba plenamente de acuerdo, en el Colegio Universitario de las Indias Occidentales (*University College of the West Indies*) en Jamaica, él admitió que no había ninguna posibilidad que esta Universidad tuviera este nivel de libertad y de iniciativa que me hubiera permitido adoptar ese programa, y me recomendó que fuera a Puerto Rico y que lo hiciera con todas mis fuerzas “*en el punto más fuerte del*



Caribe”. Insistió sobre el agradable ambiente de Puerto Rico, el respeto a la libertad de investigación y la apreciación del significado de “*investigación pura*” para programas concretos de acción.

Yo no sé en qué medida el propuesto Instituto, si se especializa en las relaciones coloniales, estaría en acuerdo con los planes de su Gobierno. Pero siento que, por lo menos, debe haber en Puerto Rico un Instituto de Asuntos del Caribe que se encargue de toda la investigación, incluyendo la investigación histórica, que la Comisión del Caribe, debe hacer pero claramente no hará. Como el Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales de la Universidad se concentra en Puerto Rico, el propuesto Instituto dará énfasis en el lugar de Puerto Rico dentro del Caribe y la importancia del Caribe para Puerto Rico.

Un principio que siempre ha regido mi vida es que un gobierno propio total es el primer prerrequisito para liberar las energías contenidas, pero productivas y espirituales, de la población de los territorios europeos. Yo creo en el progreso que, a pesar de la Comisión, inevitablemente nos espera. Nada hay que esperar de los gobiernos metropolitanos y Puerto Rico debe conscientemente tomar la responsabilidad –le ruego me disculpe, Señor Gobernador, pues ahora no lo hace– el liderazgo del movimiento regional. Eso no es difícil. Toda la historia de Puerto Rico lleva inevitablemente a esa conclusión. Déjeme darle sólo un ejemplo. La abolición de la esclavitud en Puerto Rico fue un movimiento puertorriqueño espontáneo y local contra la oposición metropolitana; de otro lado, en los territorios europeos fue un movimiento metropolitano impuesto y extranjero contra la oposición local.

Es la historia misma de Puerto Rico la que explica esta identificación notable del pueblo con el gobierno y que



contrasta tanto con la situación de los territorios europeos. El progreso y los logros de Puerto Rico, vitales en sí mismos y para Puerto Rico, deben ser más y más vistos en Puerto Rico contra el atraso sombrío –económico pero sobre todo espiritual e intelectual– de sus vecinos. El propuesto Instituto de Asuntos del Caribe está diseñado para proveer a Puerto Rico este liderazgo intelectual, dentro y fuera del área. Como director del Instituto, yo sería el vínculo entre Puerto Rico y los territorios no estadounidenses.

Como quizás usted sabe, Gobernador, soy profesor de Ciencias Sociales y Política de la Universidad de Howard con una licencia especial en la Comisión en Washington. Sin embargo, en el mundo moderno y especialmente en el Caribe, siento que el hombre de letras debe estar en contacto cercano con el pueblo y sus aspiraciones y sus reivindicaciones. El programa de investigación que me interesa estaría fuera de sitio en Washington, a menos que lo considerara como un medio de hacer una carrera académica, pero ese no es el caso.

Considero que cualquier programa de investigación para esta área tiene que estar orientado conscientemente hacia el desarrollo económico y, por ende, intelectual del pueblo caribeño, pero manteniendo siempre en mente un objetivo práctico. Por lo tanto, no deseo volver a Howard, y el Sr. Manley, por cuyas opiniones guardo un gran respeto, se opone también a ello. Tampoco deseo sólo “*un trabajo*” en Puerto Rico.

Si fuera ese el caso, no gastaría su valioso tiempo. Tengo interés en hacerme cargo de un programa que, desde un punto de vista intelectual, sea conveniente a la Universidad de Puerto Rico y que sea conscientemente motivado por el deseo de garantizar el conocimiento y los datos necesarios para hombres



de Estado y planificadores de todo el Caribe con el objetivo de establecer las bases para facilitar la cooperación del Caribe. Antes de hacer un acercamiento directo a las autoridades apropiadas, pensé que era mejor escribirle a fin de tener su opinión sobre la manera que mis ideas armonizan o pueden hacerse armónicas, con los objetivos y metas que usted ha formulado y con los progresos ya realizados.

En una carta de esta naturaleza no pienso necesario adjuntar el *curriculum vitae* usual. Sin embargo, aprovecho para añadir una copia de mi reciente estudio sobre la educación en las Antillas Británicas, lo que le explicará por qué el Sr. Manley y yo pensamos que no hay posibilidad que tal programa se lleve a cabo en Jamaica. Espero continuar en Puerto Rico todas mis actividades actuales en el campo de la historia del Caribe, especialmente mi historia del Caribe, 1492-1940, en la que estoy enfrascado. Sólo pienso que es necesario añadir que soy residente extranjero de los Estados Unidos y que no perdí los privilegios que este *estatus* me brinda por mi estadía en Trinidad.

Apreciaría una opinión pronta y confidencial de su parte sobre el curso de acción que estoy contemplando, para así poder tomar los pasos necesarios para terminar mis lazos con la Comisión.

Le ruego que acepte mis disculpas, Señor Gobernador, por esta larga carta y le doy mis más sinceros saludos.

Muy respetuosamente,

(Firmado) Eric Williams”

(Traducción Diana Urselín y Humberto García Muñiz)

